EL MAOÍSMO

Fundación Editorial de Literatura Reformada
Stichting Uitgave Reformatorische Boeken
Apartado 1053
280 CB Rijswijk
Países Bajos
www.felire.com

Primera edición: 1979
Segunda edición: 1996
Revisado y actualizado en 2019

Diseño y maquetación: S_C_E

ISBN: 84-85504-06-2
Depósito legal: B-45943-1996

Impreso en Romanyà valls, S.A.
Verdaguer, 1.
08786 Capellades (Barcelona)
Printed in Spain

El maoísmo

El largo camino de china

Lic. Vera L. Kerkhof

El hechizo del pensamiento maoista

Robert H. Matzken

FELIRE

Traducción: Juan T. Sanz

PRIMERA PARTE

EL LARGO CAMINO DE CHINA

INTRODUCCIÓN

No es fácil dar satisfacción al ruego de sacar a la luz una breve historia de China, como telón de fondo del éxito del Maoísmo. Es algo así como resumir la historia de Europa desde la antigüedad, para una mejor comprensión del influjo de Adolf Hitler.

En general, se puede adelantar que la historia de China es desconocida para las gentes del mundo occidental. Esto no tiene graves consecuencias, en tanto que, de hecho, poco o nada tengamos que ver con este país. Empero, será muy distinto cuando la influencia de tal país sobre Occidente vaya creciendo en todos los aspectos posibles. Así pues, es fundadamente deseable tener algún concepto del país y del pueblo, para poder juzgar sus productos, tanto materiales como espirituales.

En las páginas que siguen he intentado esquematizar la historia de China. Esto hace inevitable que de vez en cuando aparezcan algunos resúmenes.

Lo que no hace tan fácil enjuiciar la historia de China es el hecho de que durante muy largos períodos se haya aislado del mundo exterior y, además, que es un pueblo con otra mentalidad que el occidental, lo que frecuentemente dificulta muchísimo al occidental la comprensión de las palabras y hechos Chinos.

Sigue a esta introducción un esquema del mapa de China en el cual he señalado los distintos lugares que se citan en la páginas siguientes. Para lo demás, aconsejo consultar un atlas a fin de formarse una imagen de la situación geográfica y extensión de China.

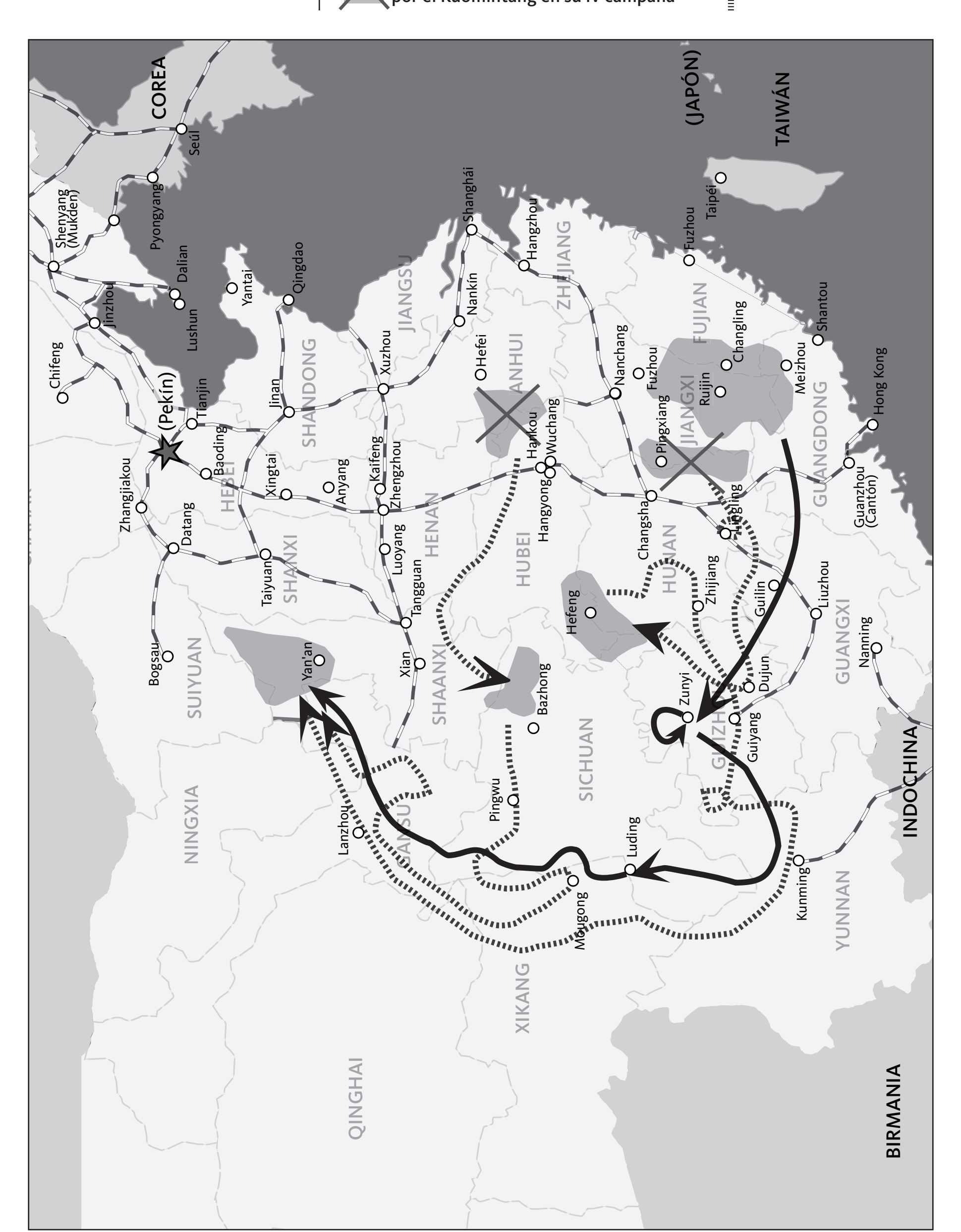
LA LARGA MARCHA
1934 - 1935

Consejos de PCC

Consejos de PCC eliminados
por el Kuomintang en su IV campaña

Ruta del 1r Ejército
del Frente (1934 - 1935)

Rutas secundarias



1. LA CHINA ANTIGUA

China estuvo habitada ya desde los tiempos antiguos. Generalmente se hace comenzar la época de su alta cultura alrededor del año 1500 a. C. En este tiempo, poco más o menos, nace la escritura pictográfica china, o sea, una escritura visual, no fonética. Escritura que finalmente contendría sesenta mil signos, de los que es suficiente el conocimiento de cuatro a cinco mil signos para uso normal. Escritura que, como fácilmente se comprende, ha limitado el alfabetismo.

El núcleo de la zona más antiguamente habitada se halla a lo largo del Río Amarillo (Huang He), y desde allí se extiende en dirección Norte y Sur.

Es característico de China que siempre parece encontrarse preparada para absorber las tribus que lleguen a su interior. Estas tribus o razas pueden dominar un cierto tiem-

po, pero al fin son absorbidas en la población china y, rara vez o nunca, se las vuelve a encontrar.

Los chinos fueron –y aún lo son– agricultores en su gran mayoría. Al principio vivieron en una organización de tribus, pero ésta va desapareciendo, para dar lugar a una forma de organización en la que los cabezas de tribu van tomando la posición de soberanos, que prescinden de los consejos de tribu y cosas parecidas.

Esto da lugar, poco a poco, a una sociedad feudal, en la que un solo soberano viene a estar sobre todos: éste es el señor feudal, los demás son sus vasallos, valvasores y bajo éstos, los campesinos independientes o no. Pero, si el feudalismo continúa adelante, el poder del soberano central va disminuyendo paulatinamente y, entre los siglos XI y VII a. C., se asiste a la llegada de caballeros nobles y de un código moral, la absorción gradual de los pequeños feudos por los más grandes, el debilitamiento del vínculo personal entre el señor feudal y los vasallos, el nacimiento lento de la idea de estado y nación, y, finalmente, el cambio de los señores feudales en aristócratas nobles. El feudalismo comienza a decaer cada vez más, los estados nacionales se hacen poco a poco más fuertes e independientes y el soberano central se va convirtiendo únicamente en un símbolo religioso sin ningún poder político. Esto ocurre aproximadamente a partir del año 800 a. C.

Las ideas religiosas en China en los tiempos más remotos se ocuparon de una divinidad suprema y de los antepa-

sados. Esta deidad fue introducida en el culto de un Cielo –bastante impersonal–, y la veneración a los antepasados permaneció manteniéndose. Esto último se había hecho bastante general sobre el año 1000 a. C.

El dios del Cielo tenía un coordinador humano: el Hijo de los Cielos, cuya obligación era mantener en recíproca armonía al Cielo y la Tierra mediante los sacrificios exactos en el tiempo oportuno, etc.

Se opinaba que toda la naturaleza, la convivencia humana, todo –en una palabra– estaba dividido en dos elementos fundamentales: *Yang* (lo masculino) y *Yin* (lo femenino) el Cielo y la Tierra lo activo y lo pasivo, etc. Estos dos elementos no son recíprocamente contrarios, sino complementos mutuos; uno a otro se completan.

La misión del Hijo de los Cielos –el soberano– era cuidar que, por el ritual exacto y preciso, el equilibrio entre Yang y Yin, entre Cielo y Tierra, no se rompiese. Si no seguía los ritos y sacrificios prescritos automáticamente provocaba cataclismos naturales y demás males. Cuando en tiempos de un soberano ocurren catástrofes naturales, esto puede conducir a que se vuelva contra él y lo deponga, pues ha roto el equilibrio.

Al lado de estas cosas ha surgido una opinión marcadamente cronológica del Tiempo, un fuerte sentimiento por la sucesión histórica. Esto se ve claramente en el culto a los antepasados. Hay un deseo de pervivir, seguir viviendo en la carne y sangre de los descendientes.

Este pervivir solo puede ocurrir cuando los descendientes se «acuerdan» de los antepasados, demostrándoles su honor. El pasado está lleno de sentido para el presente y el futuro. Configura una inspiración y la historia puede ajustarse a la ética deseable. Así los dioses de antaño son hechos reyes o césares y, finalmente, clasificados en dinastías. Sus actos sirven de ejemplo para sus «descendientes».

Por el mencionado desarrollo de las ideas religiosas y del significado creciente de la filosofía de la historia, los sacerdotes van perdiendo su función. Y en cuanto a su posición son reemplazados por los eruditos. Su misión es conocer la escritura (pictográfica) y así dirigir la herencia (historia) cultural de China, conservar el código tradicional y moral y velar por los sacrificios y fiestas.

El más conocido entre los sabios o eruditos es sin duda alguna, Confucio. Vive hacia el año 500 a. C. Su importancia estriba en que resume el pensar constructivo del pasado. Desarrolla los minuciosos códigos y ritos en función de la dirección de la vida política y social, y también pone por escrito leyes éticas y disposiciones sociales severas. Con esto, quedan fijados para China, por muchos siglos, el pensar y el hacer. Sus ideales y normas son seguidos, en mayor o menor grado y durante miles de años, por la población china.

Confucio no aporta nada nuevo. Recopila y fija lo que ya había. Confucio se basa en la necesidad de estudiar los textos antiguos, y en el ejercicio del amor a los hombres (*jen*) Estos dos medios son imprescindibles para la perfección

moral del individuo. Pero el objetivo no debe ser solo la mejora propia, sino perfeccionar toda la sociedad, mediante el mejoramiento de uno mismo. Confucio consolida el culto a los antepasados. La importancia de la familia es primordial. Y como en una familia el miembro varón de más edad debe ser obedecido, así, en el Estado, el Soberano ha de ser obedecido –rígida jerarquía en la familia y en la sociedad–. Pero hay un «a no ser que» a no ser que la cabeza –de la familia o del Estado– traspase los límites de las leyes morales generalmente reconocidas y universales. Pues, en este caso, la desobediencia está permitida. En la visión de Confucio es perfectamente lógico adaptar la historia, como ejemplo normativo y estimulante, a la necesidad del presente. Lo importante no es lo que realmente ocurrió en el pasado, sino la influencia que un determinado conocimiento del pasado puede tener en las personas que ahora viven. Toda mentira o falsificación que pueda contribuir a un deleite ético mayor o a una vida más moral, es lícita e incluso obligada.

Especialmente porque los libros canónicos a que me he referido vienen a formar la materia de los exámenes que los futuros funcionarios deben sufrir, el confucianismo imbuye, más que algún otro sistema doctrinal, la mentalidad de la clase china dominante: los funcionarios, entre los cuales se hallan los mandarines, que son los que se encuentran a mayor altura.

Durante la vida de Confucio la unidad de China se pierde totalmente. En su lugar surgen estados nacionales, mayores

o menores, que rivalizan entre sí y acentúan sus mutuas diferencias, por ejemplo en el lenguaje.

Por otra parte, esta es también una época de enorme actividad económica y crecimiento de las vías de comunicaciones. Gracias a descubrimientos técnicos se abren canales y se construyen caminos entre todas las grandes ciudades, estas se hacen cada vez mayores. Surge una clase media, se construyen obras de regadío e hidráulicas y se va aplicando el hierro en la agricultura y en el equipamiento militar. Igual que a fines de la Edad Media en Europa, todo esto significa una importancia cada vez más decreciente de la nobleza feudal, y una importancia creciente de la clase media.

Las constantes disputas y luchas entre los diversos estados regionales dan como resultado que, después de algunos siglos, el estado de Ts'in somete a sí a todos los demás. Esto tiene lugar sobre el año 200 a. C. El soberano de Ts'in ya no se autodenomina rey, sino que toma el título de césar. El césar, tanto religiosa como políticamente, se hace cabeza del reino: y para facilitar la dirección del mismo lo divide en provincias con gobernadores al frente. Cuando de esta forma China se ha convertido en una unidad, en un reino total, la única amenaza que queda para la paz se encuentra en las tribus nómadas que viven en torno a las fronteras, concretamente en la norte. De ahí que se determine la construcción de la Gran Muralla de cerca de 2200 Km. de longitud, que va desde el corazón de Asia Central hasta el Océano Pacifico.

El césar posee poder ilimitado, pero siempre debe vivir en temor a catástrofes de la naturaleza, dado que, como se ha dicho, en el pensamiento chino el orden político y cósmico se engranan entre sí, es decir: ocurre un desastre en la naturaleza, entonces es que el césar (el Hijo de los Cielos) ha perturbado el orden de la naturaleza. Por eso le ha sido imposible hacer permanecer en armonía el ritmo de los cuerpos celestes, y ello conduce irremediablemente a catástrofes de orden natural.

Casi a partir del año 200 a. C. tiene lugar una fosilización de la cultura. Se permanece conservando cuidadosamente lo que se tiene, pero nada nuevo se crea, tampoco en la sociedad.

En esta sociedad hay entonces cuatro estamentos sociales, que, en orden de importancia son:

1. Los letrados o sabios (generalmente de la nobleza campesina)
2. Los labradores del campo
3. Los artesanos y fabricantes
4. Los comerciantes y banqueros

Los comerciantes son los que están considerados en lugar más bajo y por lo general los poderosos chinos desconfían mucho de ellos. Así que tan pronto como los comerciantes amontonan demasiado dinero su negocio es nacionalizado.

Un dato digno de mención en la historia china es además el hecho de que allí tuvieron lugar un cierto número de experi-

mentos socialistas que bien es verdad finalmente fracasaron, pero son de importancia porque encontraron conexión en la falta de individualismo chino, y empalmaron con su colectivismo. La primera tentativa acontece cerca ya del año 100 a. C., se repite un siglo más tarde y, mil años después, asistimos a otro nuevo e importante intento. Pero al lado de éstos se dieron muchos más intentos de socialismo a menor escala. El Norte, con su población de nómadas, sigue constituyendo una amenaza. Allí se encuentran los mongoles, desplazándose sobre cada vez mayores extensiones de tierras, ya que el clima es muy cambiante y hay muchos desiertos.

A finales del siglo XII, su centro de gravitación se halla en el desierto de Gobi. Los mongoles, a las órdenes de su líder Gengis Kan, suponen un gran peligro para China, y también para Europa. China no puede ser conquistada durante la vida de Gengis Kan, pero muerto éste, sus seguidores ven la posibilidad de extender más el imperio, y lo logran cayendo sobre Europa Central (Alemania), sobre una parte del Oriente Medio (Persia) y sobre China misma.

Por fin, este enorme imperio se rompe en pedazos, uno de ellos es China. Aquí, los dominadores mongoles y Mongolia misma son últimamente absorbidos por la población china. Después de un par de siglos, llegan del Norte nuevos invasores, son los manchúes. También éstos son finalmente absorbidos en el pueblo chino. A partir de estas fechas (siglo XVI), más y más emigrantes rusos penetran en Siberia. Ello tiene como consecuencia que China ya no se verá amenaza-

da en adelante por un imperio de nómadas a sus espaldas, sino de habitantes permanentes. Lo que significa que China ya no corre el peligro de invasiones de pueblos nómadas.

También en el siglo XVI llegaron al sudoeste de China europeos occidentales que pudieron afincarse allí (Cantón), y practicaron el comercio.

Desde la antigüedad, China ha considerado a los demás pueblos como bárbaros, con los que nunca se puede negociar sobre la base de la igualdad. Pueden existir relaciones especiales con los países limítrofes, estos reinos son, a veces, tributarios de los césares chinos, pero finalmente se les deja libres o, dicho de otro modo, también los europeos occidentales, con los que los chinos entran en contacto, son bárbaros. Estas relaciones datan del siglo XI - XII, bien por conducto de los misioneros, bien por los comerciantes. Pero, con todo y eso son muy poco frecuentes.

En el siglo XVI la avalancha de europeos occidentales se hace mayor, pues es la época de los viajes descubridores y de la búsqueda del comercio con la India. A los comerciantes acompañan misioneros romano-católicos y evangelizadores protestantes. Esto continua así, durante los siglos posteriores.

2.
COMO UN MELÓN PARTIDO EN RAJAS

Desde los comienzos del siglo XIX, poco a poco decrece la autoridad de Pekín. La corrupción, la explotación y el caos están cada vez más a la orden del día. Los gobernadores de las provincias siguen su propio camino, solo molestados de vez en cuando por levantamientos de campesinos, si la situación –por ejemplo, tras malas cosechas– se ha hecho insoportable. Precisamente por estos tiempos tiene lugar el comienzo de la expansión de las potencias europeas.

Occidente quiere comerciar, pero China no está interesada en los productos occidentales, mas sí Occidente en los productos chinos, y concretamente en el té.

Ante esta situación, la política de Occidente es arrancar concesiones del reino chino Manchú, pero, al propio tiempo, defender al Gobierno Manchú cerca de la oposición del régimen del interior. La razón de esta actitud es que Occidente

necesita un comité en China para concertar tratados con él, de forma que sus pretensiones sean legales y obligatorias para todo el país. Inglaterra descubre que puede comprar el té contra la venta de un solo producto; opio. Este opio es introducido en China de contrabando desde la India británica, donde se cultiva, a través de Cantón, y desde aquí es distribuido sobre todo el país. Así es como en China se van dando cada vez más casos de aficionados al opio lo que el régimen chino ve acontecer con malos ojos. De ahí que en 1839 se determine actuar contra esto y se aprese en Cantón a mayoristas británicos.

Pekín les exige parar el comercio de opio pero, después de dejarles en libertad, los comerciantes piden apoyo al régimen para poder reanudar el comercio de opio. El resultado de esta gestión es la llamada «Guerra del Opio» que termina en 1842 con la paz de Nankín. Según este tratado, China debe entregar a los británicos el enclave de Hong Kong y cinco puertos para dejar camino libre al opio. Al mismo tiempo se determina que los misioneros y evangelistas cristianos que habían estado desterrados durante un siglo largo puedan volver de nuevo.

Una actuación como la de 1840 se repite en 1857. Francia e Inglaterra, juntas, declaran la guerra a China. Ésta, una vez derrotada, es obligada a recibir a los diplomáticos de aquellas y a comerciar con sus hombres de negocios. Entonces, otros países occidentales se dan prisa en conseguir de China parecidos «injustos» –por impuestos– tratados. En éstos se asegura, entre otras cosas, que con ello no subyugan al gobierno ejecutivo chino y su justicia.

De esta forma, China se convierte, de hecho, en un mercado libre para productos occidentales, distribuido entre los países de Occidente. Además, les es impuesta una medida europea, el cobro de tributos que, en parte van a parar a Francia e Inglaterra como pago por daños de guerra, y en parte llegan hasta el Gobierno manchú, el cual, como mal menor, debe continuar apoyado.

Puesto que de esta forma el aislamiento de China va desapareciendo, también las ideas occidentales comienzan a penetrar en ella. Esto se pone de manifiesto en el levantamiento de Taiping (1850-1864). Su líder, un maestro rural en China del Sur, llegó a tener algunas nociones de la Biblia. Como tantos otros, estaba muy irritado por la situación de corrupción, de caos e impotencia de China. Mezcla la nueva doctrina de occidente con el idealismo de la antigua China. Quiere fundar en la tierra el Reino de Dios, y se da a sí mismo el nombre de «hermano menor de Cristo». Como es costumbre, comienza con una revolución de campesinos, redistribución del país y expulsión de los funcionarios manchúes. Desea terminar con el movimiento Manchú y con el poder de Occidente sobre China tal y como ese poder occidental se ha establecido en los tratados y derechos. Este levantamiento tiene un éxito enorme, y conquista grandes territorios; incluso la ciudad de Pekín se ve amenazada.

Occidente, en un principio, se muestra favorable a Taiping por motivo de sus ideas occidentales. Pero al final se atemoriza por el sesgo revolucionario de este movimiento

que, por ejemplo, abroga el derecho de propiedad, y teme que surja una China fuerte en lugar del flexible reino Manchú. Por esta razón, Occidente ayuda definitivamente a los mismos manchúes a desbaratar la insurrección que, en total, cuesta la vida a casi veinte millones de personas.

Durante estos años nace una situación por la que China sufriría hasta la «liberación»: la actuación de los *warlords*. En estos largos años de lucha, pierden el control tanto los líderes del movimiento Taiping como los generales del reino Manchú. Cada cual lucha por sí mismo. Surge una disputa constante por el poder y las tierras, que significa un bandolerismo y caos crónico para la población. Estos señores, siempre contendientes, son los llamados *warlords*.

Una vez sofocada la insurrección, el malestar de la situación continúa. En los siguientes años del siglo XIX, la inquietud en China es constante. Ahora aquí, luego allá, prende una ola de odio hacia los occidentales; cristianos chinos y occidentales son asesinados. Pero esto solo vuelve a acarrear nueva postración.

Por todas partes se hace más visible el golpe de Occidente, por ejemplo, con la desaparición de la ya extendida industria agraria. A causa de las baratas importaciones desde Occidente, los trabajos y obras manuales se vienen abajo. Mediante las máquinas, Occidente lo puede todo: sacar tesoros de la tierra, producir luz, mover trenes, etc. De todo esto brota un odio impotente contra el occidental y, asimismo, contra los manchúes que también son extraños y

no parecen hallarse en situación de poner a China sobre sus propios pies y restablecer la paz.

Próximo el cambio de siglo, China tiene que ver en un cambio geopolítico que había ocurrido.

China se encontraba con dos importantes vecinos: por tierra, Rusia; y por mar, Japón.

Japón, hasta mediado el siglo xix, fue un estado aislado del mundo exterior. Sin embargo, los Estados Unidos de América (USA), en 1853, desearon comerciar con Japón y le obligaron a consentir en ello.

Consecuencia de esta apertura obligada fue, que en Japón se comenzó a tratar de imitar a Occidente lo más rápidamente posible: en política, técnica, medicina, etc. Su finalidad era ser ellos mismos tan fuertes como Occidente, y luego quitarse su yugo de encima. El resultado de esta actitud es que Japón, a fines del siglo xix, se convierte en un estado industrializado y con una flota y ejércitos armados y reorganizados según el modelo occidental.

Japón, para dar salida a sus productos industriales y para aliviar su superpoblación, pone sus ojos en la vecina Corea pero ésta es considerada por China como un Estado tributario suyo. Por consiguiente, cuando Japón se incauta de Corea, ello conduce a una guerra contra China (1894). En esta contienda queda claro que China, bastantes veces más grande que Japón, no se ha desarrollado en comparación con los modernos medios de guerra japoneses. Así, en 1895, los

chinos son obligados a firmar con Japón una paz humillante, con lo que, de hecho, Corea y Formosa se convierten en posesión japonesa.

Esta derrota consolida aun más el odio impotente contra todo lo que es occidental. Pero se permanece impotente. Además, los países occidentales siguen arrancando cada vez más concesiones de China. Esto aumenta el encono contra el Gobierno manchú. En este ambiente, estalla un levantamiento en China: el de los *boxers* (1899). Los *boxers*, que primeramente quieren dirigirse contra el movimiento Manchú, son conducidos por la emperatriz a que se encaren solo contra los occidentales. Matan cristianos y misioneros, prenden fuego, saquean y conminan a las legaciones oficiales en Pekín. Al principio les va muy mal a los occidentales, pero transcurridos dos meses, el levantamiento es sofocado por un ejército internacional.

Como consecuencia de esto, China cae bajo un control occidental aun mayor, y naturalmente debe pagar el precio de los daños de guerra.

3.
INTENTOS PARA UNA RESTAURACIÓN DE CHINA

A principios del siglo xx, el Gobierno Manchú hace un ultimo intento para salvarse a sí mismo y al país. Lo hace llevando a cabo reformas. Es bastante irónico, pero precisamente estas reformas aproximan aun más la revolución, porque acentúan las diferencias entre aquellos que no quieren la reforma y aquellos que no las llevan lo suficientemente lejos.

Una de las reformas es la abrogación del antiguo sistema de exámenes con lo cual ya no se exige más el conocimiento de la vieja doctrina de Confucio, sino un conocimiento moderno (occidental). Aparecen los colegios, y muchos jóvenes chinos van a estudiar al extranjero. Así nace una inteligencia china que llega a conocer ideas occidentales sobre democracia y demás. También en las ciudades de la costa nace un nuevo grupo de comerciantes e industriales imitadores de Occidente y junto a estos un grupo de pobres

trabajadores (proletarios) que viven en la miseria. Precisamente entre estos tres grupos los intelectuales, industriales y obreros nace un nacionalismo revolucionario. El gran líder de este movimiento es Sun Yat-sen educado intelectualmente en Occidente el cual opina que China debe luchar por el nacionalismo, la democracia y el bienestar del pueblo (los Tres Principios del Pueblo). Trata de reemplazar el imperio del césar por una república, pues entonces también llegará el día en que podrán ser vencidas las potencias extranjeras. El partido que nace de este movimiento se llama Kuomintang (KMT): Partido Nacional del Pueblo.

En 1911 llega ese momento. Valiéndose de una agitación local, aparece la revolución, y el imperio se derrumba. La república es proclamada.

Sun, confiado, entrega el poder a Yuan Shikai, general desertor del Régimen manchú, pero éste hace mal uso del poder persiguiendo a Sun y al KMT, y finalmente incluso se proclama emperador. Pero no lo es por mucho tiempo, porque dos meses después, en 1916, muere repentinamente. Después de su muerte, China está dividida, de hecho, entre los dominios del Gobierno de Pekín –seguidores de Yuan–, Sun en Cantón y alrededores, y diferentes *warlords* que en realidad no toman partido por nadie. Entretanto, estalló la Primera Guerra Mundial, en la que China escogió el lado de los aliados. Japón hizo lo mismo, esperando con ello poder apoderarse de las posesiones alemanas en China, lo que efectivamente hace. China espera que Occidente desaprobará esto y acabará con esta ocupación.

El Presidente americano propuso a los aliados esta consigna: «salvar al mundo para la democracia y para el derecho de autodeterminación de los pueblos».

Pero, cuando al término de la guerra se reunieron en Versalles (1919) para hablar de las condiciones de paz, se puso en evidencia que no tuvieron en cuenta los deseos de China y sí los de Japón, obteniendo éste, entre otras, las posesiones alemanas en China.

El enfado de China se vuelve contra Occidente y contra Japón. Rusia fue el único país que, tras la revolución de 1917, había prometido desistir de todos los privilegios en China. Por el contrario, los demás países europeos siguen aumentando sus prerrogativas.

El 4 de mayo de 1919 se desató el odio y la desesperación sobre la política japonesa y occidental, en un enorme movimiento de todas las capas sociales de la población.

Este movimiento, en primer lugar, está orientado políticamente, pero a la vez es una primera revolución cultural.

Con ayuda de determinadas ideas chinas y occidentales progresivas, se aboga por una nueva civilización en lugar del confucianismo.

A partir de este movimiento del cuatro de mayo, China se halla en ebullición y nacen toda clase de grupos. Uno de ellos es el Partido Comunista Chino (PCCh), fundado oficialmente en 1921, y siendo uno de sus fundadores un tal Mao Zedong.

Mao, hijo de un labrador o campesino de clase media, nace el 26 de diciembre de 1893 en el pueblo de Shaoshan,

provincia de Hunan. En su juventud tiene que trabajar duramente en el campo, y al mismo tiempo sigue clases en una escuela de enseñanza media. En 1918 es asistente bibliotecario en la Universidad de Pekín, donde en compañía de otros estudia a Marx y a Lenin. Y así, un par de años después, Mao se convierte en uno de los fundadores del PCCh.

Mientras tanto, Sun Yat-sen intenta de nuevo hacerse con el poder, y para ello pide ayuda al extranjero.

Solo la Unión Soviética le escucha. Lenin aconseja al PCCh que se una al KMT (Partido Nacional del Pueblo o Kuomintang), ya que ellos mismos aún son demasiado débiles. De esta manera deben formar juntos un bloque de todas las clases sociales contra los imperialistas.

Sun es atraído paulatinamente a esta idea, sobre todo porque otros países no prometen ayuda, los *warlords* (señores de la guerra), en cambio, no se entusiasman del plan, así como tampoco el seguidor de Yuan, en Pekín. Sin embargo, de esta manera nace el primer frente unido entre el KMT (Partido Nacional del Pueblo) y el PCCh (Partido Comunista Chino), en 1923.

Consejeros e instructores militares rusos –organizadores del partido y del armamento militar– entran en China. La Unión Soviética renuncia de hecho a sus prerrogativas y derechos territoriales en China.

El primer objetivo de la oposición es organizar un ejército nacional para combatir a los *warlords* y a Pekín (seguidores de Yuan), y unificar China.

Con esos fines, se funda en Cantón una nueva academia militar (Academia Militar de Whampoa), de la que es nombrado director un tal Chiang Kai-shek.

Chiang Kai-shek había seguido en Moscú un curso académico durante cinco meses, y era un fiel partidario de Sun. Cuando en 1925 Sun muere, toma él la dirección del partido.

Para conseguir el objetivo de la unidad de China, Chiang comienza una marcha hacia el norte contra los *warlords* y contra Pekín (1926). Pero, entretanto, se hace cada vez más evidente que, tanto del lado del KMT como del PCCh, existe oposición contra el Frente de Unificación, y ambos partidos hallan apoyo cerca de diversos grupos del pueblo.

Durante esta marcha se evidencia que el éxito de Chiang hay que agradecerlo, en gran medida, a los paros obreros organizados tras las líneas enemigas y a levantamientos de campesinos. Por lo cual, en otros lugares del país los obreros son alentados al paro, los campesinos a negarse a pagar el arrendamiento, etc. Esto perjudica los intereses de los grandes terratenientes e industriales, y precisamente éstos son los que forman la base del apoyo de Chiang, quien, por temor a una influencia excesivamente creciente del PCCh, ataca repentinamente en Shanghái y luego a otros lugares y comarcas. Se calcula que entonces murieron ciento treinta mil comunistas. Prácticamente había desaparecido el Partido Comunista Chino (PCCh), y así, la victoria de Chiang parece total.

Pero, de hecho, la oposición persiste. Sobre todo cerca de los grupos más bajos del pueblo. Precisamente porque

Chiang se apoya en la clase alta, no puede llevar adelante ninguna reforma agrícola. Por otra parte, tienen lugar muchas medidas para mejorar la situación: una enseñanza más moderna, una atención mayor a la salud pública, nuevas vías de comunicación, y la denegación de muchos privilegios extranjeros.

Después del duro golpe que ha recibido el PCCh (1927), los pocos supervivientes se hallan dispersos. Mao, en el interin, ha vuelto a la provincia de Hunan. Siempre parece discrepar con los líderes del PCCh que, en su gran mayoría, se encuentran en Shanghái. Estas diferencias de opinión versan sobre todo acerca de este punto: «¿dónde comenzamos con la revolución?» El Comité del Partido propone que primero se han de conquistar las ciudades –donde también se encuentra el proletariado–. Esto a imitación de Rusia y a instancias de Lenin, y después de Stalin. Por el contrario Mao dice que, una vez tengas en la mano al campo y los campesinos, eres dueño de las provisiones alimentarías de las ciudades, de modo que estas caerán después como fruta madura. Además, con ese 80% de población campesina China tiene ahí un enorme potencial revolucionario del que se debe hacer uso.

Mientras se debate y escribe sobre estas diferencias de criterio, Mao entretanto sigue su propio parecer en Hunan. Comienza a reorganizar a los campesinos de aquellos contornos, les ayuda en su amotinamiento contra los señores arrendatarios de las tierras, y los alista en su creciente

ejército. En este ejército se lleva a cabo una propaganda intensiva de las ideas comunistas, y concretamente la interpretación de Mao a esas ideas, con lo que se forman cuadros de seguidores.

Su ejército crece cada vez más, y Mao ve la posibilidad de establecer una base en la frontera de las provincias de Hunan y Shanghái, desde donde pueda operar. Es la base de Ching-kang-shan.

Desde allí crece su poder hasta incluso la primera república soviética –es decir, por la agrupación de obreros, campesinos y soldados–, Jiangxi, que es proclamada en 1931, y Mao es su presidente. Esta república es una muestra evidente de las avanzadas ideas de Mao Zedong, y además se convierte en el lugar de refugio de los comunistas que huyen de Chiang Kai-shek. Pero éste, durante los años 1931-1934, lleva a cabo duros ataques sobre aquel baluarte comunista. En 1934, la situación se ha hecho tan difícil para Mao y los suyos, que éste decide marcharse y montar otro bastión en otro lugar. Con esto, parece que Chiang Kai-shek ha vencido una vez más. La marcha que comienza en 1934 se ha hecho famosa como la «Larga Marcha». Bajo la dirección de Mao y de Lin Piao, ciento veinte mil hombres rompen el asedio e intentan librarse de los ejércitos nacionalistas.

Las tropas de Mao, o como generalmente se las llama, el Ejército Rojo, comienza una marcha terrible sobre una distancia enorme –diez mill kilómetros– cruzando por te-

rrenos intransitables y con un clima insoportable, primero hacia el oeste, después hacia el norte y finalmente en dirección nordeste.

La Larga Marcha dura doce meses y cuesta la vida a unos noventa mil hombres. Los supervivientes llegan a Yenan (provincia de Shanxi), situada al noroeste de China territorio escasamente habitado y árido.

Durante la Larga Marcha, Mao es nombrado presidente del Consejo Militar Revolucionario y comisario político del Primer Ejército.

En Yenan, Mao tiene oportunidad de desarrollar plenamente sus ideas. Él es el fundador de la teoría de guerrillas, y algunas de sus características son:

- Los soldados del Ejército Rojo no solo deben luchar, sino también trabajar en el campo o en la fábrica –de forma que ellos mismos puedan procurarse para sus necesidades–.
- Los soldados deben propagar la doctrina de Mao; el saqueo está terminantemente prohibido, antes al contrario deben ayudar a la población.
- En el Ejército Rojo no hay insignias distintivas, ni diferencia de uniforme, alimentación y paga.
- A las tareas del Ejército corresponde el dar enseñanza –enseñar a leer y escribir– de tal manera que la población misma sea capaz de leer las doctrinas de Mao.
- El Ejército y el pueblo son una sola cosa: el Ejército y el pueblo no pueden estar desunidos.

* * *

Entretanto (1931), Manchuria es conquistada por los japoneses. Un acto de agresión que es condenado de palabra por la Liga de los Pueblos, pero contra el que no se actúa.

Esto supone que Chiang, de hecho, tiene una batalla con dos frentes: los comunistas y los japoneses. A los primeros los considera los más importantes enemigos, y los atacará en primer lugar. Luego se dirigirá contra Japón.

Mao, por contra, opina que ahora lo más importante y primordial es conciliar los asuntos internos, a fin de expulsar a los japoneses, y convoca a un segundo frente unido. Chiang Kai-shek no quiere saber nada de esto, pero en 1937 es obligado a acceder. De esta forma, a partir de 1937, oficialmente se lucha en común contra Japón, si bien en la práctica es casi solo el Ejército Rojo el que lucha contra los nipones. También en 1937, Japón, desde Manchuria, invade repentinamente China, y conquista la parte norte y los territorios costeros.

El Ejército Rojo (Mao) se encuentra en la parte noroeste, de modo que Chiang Kai-shek solo puede contar como suya la parte occidental. Durante los años siguientes se lucha encarnizadamente al norte de China. En 1941, tras el golpe de Japón a Pearl Harbor en diciembre, también los americanos entran en guerra contra los japoneses. Estados Unidos hacen lo que pueden por disuadir a Chiang Kai-shek de una Coalición con Japón, y por impedir la lucha contra los comunistas (Ejército Rojo).

Mao Zedong emplea los años 1941-1944 para el llamado Movimiento de Rectificación –una preparación total del Partido para la victoria total–. El Partido consta entonces de un sesenta a un setenta por ciento de campesinos, y el resto son pequeños burgueses e intelectuales de las ciudades (en 1941, el Partido cuenta con ochocientos mil miembros).

La práctica hace que sean éstos últimos los que tengan los cargos más altos, y que nazca la burocracia. Pero esto debe ser combatido, y se lo ataca de palabra, por escrito y en congresos. El mismo Mao lo hace y, en resumen, viene a decir: estudia tu propio país, cómo está organizado un pueblo, y hazlo tú mismo. Si no has investigado éstas y otras cosas, no tienes derecho a hablar. No escribas ni hables un idioma florido, hazlo sencillamente.

También en aquellos mismos años tiene lugar una Batalla de Producción y un Movimiento de Educación masiva. Todo esto son piezas componentes que luego aparecerían en la Revolución Cultural de los años sesenta. Mientras se lleva a cabo esta reforma del Partido, no se olvida la lucha contra Japón, lo cual pone en manos comunistas más territorio y más bases. Y ya en 1944, el veinticinco por ciento de la población china es regida por dirigentes rojos. En 1945, termina la Segunda Guerra Mundial, y con ello Japón también se debe retirar de China y de Manchuria.

Los Estados Unidos, en los primeros tiempos después de la guerra, intentan mediar en China entre Chiang Kai-shek y Mao Zedong. Pero en esta mediación se pone en claro que

los americanos valoran mucho más la influencia de Chiang, y de hecho quieren ver a éste en el poder. Por esta actitud partidista, la mediación de USA tiene que fracasar, y en 1947 abandonan China los últimos americanos. Inmediatamente después estalla una durísima lucha entre el KMT y el PCCh, entre nacionalistas y rojos, entre Chiang y Mao.

El ejército de los nacionalistas es mucho más numeroso, está equipado por los americanos y domina las ciudades más grandes. Sin embargo, sufre una derrota tras otra, pues Chiang generalmente no halla colaboración en los campesinos –no olvidemos que éste no había hecho reforma alguna en la agricultura–; las armas americanas son vendidas secretamente a los rojos –lo que delata la gran corrupción dentro del régimen de Chiang–, y Mao ocupa una mayor parte del campo productor de los alimentos. El resultado final es que, en el día primero de octubre de 1949 y desde las gradas del antiguo palacio imperial de Pekín, es proclamada la República Popular China por Mao Zedong. Poco después Chiang Kai-shek huye con un grupo de seguidores a Formosa (Taiwan) donde forma un Gobierno chino en el exilio.

Así llegó a China la Liberación.

4.
LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

Antes de seguir adelante con la historia de China, haré primero unas cuantas observaciones sobre el fondo u origen de lo ocurrido en la República Popular China.

La dialéctica, como forma de pensar filosófica, es desarrollada por Kant y Hegel a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Esto significa lo siguiente: se parte de una tesis, de un determinado concepto o proposición. Frente a tal concepto o proposición está la contraproposición, la antítesis, como bueno está frente a malo, o guerra frente a paz.

Esta tesis y antítesis permanecen existiendo no como contraproposición (antítesis), sino que llegan a una más alta unidad: a una síntesis.

Por consiguiente, con ello desaparece la contraproposición (antítesis), y nace un nuevo concepto o nueva proposición (tesis).

Además de este principio de la dialéctica, también la idea del materialismo es aplicada por Karl Marx, es decir, todo –incluso los asuntos espirituales– es determinado por la materia, por lo material. Marx llega a la conclusión del llamado materialismo histórico o dialéctico, sobre el año 1850. Así, Marx parte de que la historia está determinada por lo material, y para esta afirmación piensa concretamente en las relaciones económicas: señor–esclavo, empresario–obrero, etc.

Las relaciones económicas de un determinado momento son la situación dada: la tesis. Ésta, como tal, provoca una antítesis, por ejemplo: los obreros son expulsados por los empresarios (*tesis*); el deseo de los obreros por liberarse de ello, sería la *antítesis*, y esta pugna ocasiona una nueva situación, *síntesis*. Según esto, Marx concluye que siempre habrá una lucha entre dos grupos o clases de opresores. Y, a esto lo llama: «moderación de la ley». La lucha tiene un desarrollo moderado, y tras una gran revolución a escala mundial, terminará imponiéndose la dictadura de la clase obrera, el proletariado. Después seguirá una sociedad sin clases.

Lenin sigue bordando sobre la ideología marxista: será el marxismo-leninismo. Marx había dicho que la próxima dictadura del proletariado debía partir de una gran mayoría. Según Lenin, esta dictadura podía ser realizada en Rusia solo por una minoría de revolucionarios de profesión, es decir, que el Partido estará compuesto de una pequeña élite revolucionaria. El Partido debe reforzarse a sí mismo mediante purgas; la colaboración con otros grupos puede tener

lugar únicamente por razones tácticas y temporalmente. La autoridad debe resplandecer desde la cumbre hacia abajo. El imperialismo es un producto del capitalismo en la forma de «big business» mediante la búsqueda de colonias territoriales y mercados surgen guerras «imperialistas» en torno a dichas colonias. Por eso, el imperialismo debe ser combatido con fuerza. Vía Lenin llega Mao Zedong al marxismo.

Mao opina que en Rusia no se ha actuado consecuentemente, se ha parado, y por eso se ha resbalado, y se vuelven «bourgeois» (burgueses). En Rusia –dice Mao– se ha opinado que se ha llegado al fin, a la meta, por la síntesis alcanzada (una Rusia comunista), pero Mao dice: «No hay tal, no es así. Toda síntesis es, a su vez, nuevamente una tesis que reclama una antítesis. Por consiguiente, se debe seguir constantemente con la revolución. Pues si te quedas parado, la consecuencia es inevitable: irás hacia atrás». Por eso Mao predica la revolución permanente.

Además, entre Lenin y Mao hay aun una diferencia característica. Aquel propone que primeramente se debe crear la sociedad ideal, y entonces, consecuentemente, se cuenta con personas ideales. Mao, sin embargo, lo expone al revés: primero se debe crear al hombre ideal, y así, lógicamente llega la convivencia ideal. Y este sistema es lo que vemos retornar en la política aplicada en China un esfuerzo continuado en enseñar a las gentes cómo deben pensar de la manera más exacta. Lo cual ha tenido una consecuencia práctica: que las personas con una opinión divergente no son directamente aplastadas, sino que son reeducadas. Su manera de

pensar está enferma; por consiguiente, debe administrárseles medicina, hasta que los pacientes mejoren.

El primero de octubre de 1949, la «liberación» de China se ha convertido en un hecho. El PCCh puede comenzar a reorganizar todo el país. Directamente se empieza por cambiar la sociedad. Puesto que China reúne casi un cuarto de la población mundial, la producción alimentaría es un asunto extremadamente importante. Al lado de esto, también se intenta montar la industria.

Ya en 1949 queda abolido el latifundio. Pero a los pequeños terratenientes y a los campesinos independientes que labran ellos mismos sus tierras, de momento, no se les molesta. Las tierras expropiadas son distribuidas. Esto hace que un gran número de campesinos obtengan muchos pequeños labrantíos. Pero es apenas un primer paso. De todos modos, con esto se gana la simpatía de millones de gentes.

En 1953, se va a una segunda fase: las granjas colectivas. Los campesinos son organizados en grupos de seiscientas a setecientas personas. La parte de cada uno en la producción es medida según el terreno, los enseres de labranza, ganado, etc., que ha aportado. Pero dos años después se comprueba que apenas el quince por ciento de las familias campesinas se han incorporado a una granja colectiva. Entonces se acentúa una campaña en pro de este sistema. En estos tiempos y con ayuda rusa, se ponen las bases para una industrialización moderna.

Pero todo lo nuevo crea problemas en China, y las criticas se dejan oír. Entonces, Mao decide ir hasta las masas (es

el año 1957). El plan de Mao es simple: «Dejad llegar la crítica que es constructiva, así podemos aprender de ella. Estemos abiertos a la crítica. Dejad florecer cien flores a la vez. Dejad rivalizar entre sí a las diversas maneras de pensar».

Efectivamente; una vez anunciado este programa, se desata una corriente de críticas. Pero tres meses después, esta crítica ya no es considerada como comentario, sino como provocación directa. Las «Cien Flores» han florecido.

Llega una campaña de purgas. Las opiniones están divididas sobre si las «Cien Flores» ha sido un error de Mao, o si fue una estratagema para hacer salir a sus enemigos de su tienda.

En 1958, comienza la tercera fase. Recibe el nombre de el «Gran Salto Adelante». La intención es permutar el retraso de China respecto a otros países, poniéndose a la cabeza de ellos. Para llevar esto a cabo, no se sigue el patrón ruso. Las comunas se dirigen a sí mismas, bajo el control del Partido. Se acentúa la vida común, comidas, dormitorios, guarderías, etc.

Además, las comunas no son solo un oficio o quehacer de campesinos: también se montan industrias, se estimula el comercio, se impulsa la minería y se levantan colegios y hospitales. El ideal de las comunas es: dar según las fuerzas, y recibir según las necesidades.

Los fundamentos impulsores del «Gran Salto Adelante» son:

- Un intento en encauzar bien la industria (lo cual también ayuda a combatir el paro).

- Aproximarse lo más cerca posible al glorioso estado comunista, es decir: crear una nueva clase de hombre, que, a la vez, es campesino, soldado e intelectual.
- Y, finalmente, que el Régimen, mediante las comunas, puede tener un mejor control sobre la población.

En la práctica, el «Gran Salto Adelante» parece haber apuntado muy alto, y se vuelve a una granja colectiva, en la que cada familia colabora en el trabajo colectivo, pero, al lado de esto, tiene una pequeña parcela propia. Desde esta posición (trascurre el año 1960), la «relación de comunidad» se vuelve a emprender paulatinamente.

Mientras tanto, en el frente de la política exterior, han acontecido varias cosas.

Para comenzar, diré que, en 1950, estalla la guerra de Corea. Esta, tras la Segunda Guerra Mundial, está dividida, de hecho, en dos partes: una al norte, y otra al sur del paralelo 38. La primera está bajo la protección de Rusia, y la segunda es apoyada por Estados Unidos.

En 1950, los norcoreanos invaden el sur, y América (USA) llega en ayuda de Sur-Corea. Los norcoreanos son obligados a retroceder, pero americanos y surcoreanos se acercan a la frontera con Manchuria, que es lo mismo que decir China, y por eso ésta se mezcla en la guerra con un ejército de «voluntarios», que van a luchar a Corea del norte.

En 1953, tras largas negociaciones, se firma un tratado de suspensión de hostilidades entre, de hecho, China y Estados Unidos. Por esta guerra, América del Norte es vista como la personificación del imperialismo y, como tal, es descrita en la prensa china, en la radio, etc. Es una guerra que a una República, aún Joven, le cuesta un enorme esfuerzo.

En los primeros años, posteriores al nacimiento de la República Popular China, sus relaciones con Rusia son buenas. Pero en 1958, tras un periodo de una cada vez más deteriorada actitud con Rusia por cierto número de razones que principalmente son de carácter ideológico, tiene lugar la ruptura entre ambas.

Muerto Stalin, Rusia aspira a una coexistencia pacífica entre países comunistas y occidentales. Pero China no quiere saber nada de esto. La revolución mundial tiene que seguir adelante, sin rompimientos. También se opina que el comunismo ruso se ha diluido porque se ha tomado o reproducido mucho del capitalismo de Occidente. China misma es, con sus comunas, mucho más comunista. Los rusos son revisionistas, es decir, comunistas que no se atienen al marxismo-leninismo, que se han hecho burgueses. Y así, en definitiva, China se ve a sí misma como líder de la revolución mundial, y no Rusia, pues China, con su comunismo agrario, tiene una mejor receta para los países en desarrollo que Rusia, la cual quiere hacer empezar la revolución por los obreros de la industria. Estas tensiones se manifiestan, entre otras formas, en las diferencias fronterizas entre ambos países.

A pesar de que tras estos roces toda la ayuda rusa, como es natural, queda suprimida, China da muestras de poder mantenerse muy bien sobre sus propios pies. Esto se pone en evidencia, por ejemplo:

- Por su primera bomba atómica (1964)
- Por su primera bomba de hidrógeno (1968)
- Por su primer lanzamiento de un satélite artificial (1970)

También en otros muy diversos terrenos se evidencia que China ha mejorado realmente muchísimo la vida de su población. Esto es lo que nos puede mostrar el siguiente cuadro estadístico:

	1972			
País	**Producción de materia prima** (millones de toneladas)	**Población en millones**	**Kg por cabeza**	**Índice**
Bangla Desh	12.5	80	156	66
China	200	850	235	100
India	100	570	175	74
Tailandia	12.5	40	312	132

Se puede establecer que en China, hoy por hoy, no se pasa hambre, si bien a nuestros ojos la alimentación es extremadamente sobria.

En 1966 comienza la llamada Revolución Cultural o al menos es en ese año, cuando el mundo exterior tiene alguna noticia de ello. Así pues en Occidente se oye hablar de grandes demostraciones de guardias rojos que marchan hacia las ciudades, de ataques a los intelectuales, a todo lo que es o parece occidental, a la China confucionista, etc.

Por cuanto se ha podido rastrear, fue el mismo Mao quien tuvo la iniciativa. El temor a un anquilosamiento del Partido como había ocurrido en Rusia, a una burocratización del Partido como se veía venir, a una élite en el Partido que ya se notaba, hacen que Mao prosiga con la «Revolución Permanente».

La nueva generación, en muchos casos niños aún, es incitada a aportar su crítica de los funcionarios del Partido y, entre otros, también del presidente Liu Shaoqi. Para ello se sirven de un arma llamada *Libro Rojo*: una antología de las obras de Mao, preparada por Lin Piao.

Los últimos restos de la antigua China son arrinconados como señales indicativas del aburguesamiento en la enseñanza, en la cultura, en la economía, en el ejército y en el Partido. Pero, finalmente, los Guardias Rojos –incluso Mao y Lin Piao– van demasiado lejos, y a duras penas pueden ser aquellos refrenados con ayuda del ejército. Después de 1968, la vida en China vuelve poco a poco a seguir su curso normal.

China, tras el nacimiento de la República Popular, ha sufrido una especie de trauma de aislamiento.

América (USA) apoyó a la China nacionalista. En la guerra coreana, los chinos se sintieron muy amenazados.

Este país, con su enorme población –hoy calculada en ochocientos cincuenta o novecientos millones de habitantes– no es admitido en la ONU (Organización de Naciones Unidas), o por mejor decir, en el Consejo de Seguridad. Además, China ve aparecer por todas partes y como rodeándola, bases militares de los Estados Unidos y, por si esto fuera poco, después de 1958, se desconfía de la Unión Soviética. Por tanto, no es de extrañar que se observe con gran desconfianza el creciente acercamiento entre USA y URSS. Desde este sentimiento de hallarse aislada y amenazada hay que explicarse muchas cosas de la política exterior de China.

En esta situación llega un cambio, cuando en 1971 USA y China hacen intentos de mutuo acercamiento, y como signo de esto tenemos la visita del presidente R. Nixon a China.

Desde aquellas fechas, China también es miembro de la ONU e incluso ha ocupado la plaza de Taiwán (Formosa) en el Consejo de Seguridad.

De esta forma, hoy día tenemos a dos grandes reinos comunistas: la Unión Soviética y la República Popular China.

La historia de ambos países muestra que el marxismo y el modo como es aplicado tiene lugar en un proceso de desarrollo. En Marx encontramos propuesto, que la revolución proletaria, preludio de la sociedad sin clases, se la hará comenzar en el Occidente industrializado, mediante este proletariado de la industria.

Rusia, empero, donde tiene lugar la primera aplicación de tal doctrina, solo tiene un pequeño porcentaje de obreros industriales. Lenin se atiene a la idea de Marx, y hace comenzar en Leningrado la revolución por el proletariado industrial. Desde este proletariado, la revolución también se extiende o cala en la población campesina.

En China, asimismo un país agrícola con una pequeña industria, se puede decir que hemos visto el paso siguiente: aquí, el comenzar la revolución por el obrero industrial lo considera Mao como no aplicable en China; y es la masa agraria la que primeramente empieza a actuar.

El marxismo –y su forma maoísta– puede arraigar en ambos países y, por lo que sabemos, puede ser abrazado con tanto entusiasmo en otras partes del mundo, porque allí hay un vacío o semi-vacío que puede ser llenado.

Para seguir con China, el confucianismo –una filosofía de la vida– había realmente sucumbido. Era evidente que no estaba en situación de solucionar los problemas de China y del hombre como individuo. Por esto, pues, se vuelve la mirada a algo distinto, que pueda ayudar. Con lo que se llega a esta disyuntiva –el cristianismo occidental y la democracia–, o el marxismo occidental.

El primero –al que generalmente se le da la razón–, evidentemente no es apropiado. Sun Yat-sen lo intentó, pero Occidente no ayudó, sino todo lo contrario. El segundo es aplicado en Rusia, y ésta viene puntualmente con

concesiones y apoyo. No es de extrañar que esto llame la atención.

Además, como puede leerse en la próxima introducción a la segunda parte de este libro, Mao, en muchos puntos, se incorpora a la historia y al modo de pensar chino. De hecho trae una doctrina salvadora que va a sustituir a la pseudo-religión, el confucianismo. Es una doctrina salvadora de la que ya ahora se pueden coger frutos hermosos, pocos delitos y crímenes, enseñanza, vivienda, arroz en el plato y muchas cosas más.

Debemos tener ojos para ver este carácter doctrinal salvador del Marxismo en general, y del Maoísmo en particular, para comprender, en alguna manera, por qué éstos, Marxismo y Maoísmo, llaman tan poderosamente la atención de las grandes masas del llamado Tercer Mundo, y de miles de jóvenes en Occidente.

5. LISTA DE FECHAS HISTÓRICAS

± 1500 a. C.	Comienzo de la alta cultura
s. XI-VI	Paso del feudalismo a estados nacionales
± 500	Confucio
± 200	Unidad del reino bajo un emperador o césar
s. XIII d. C.	Invasión de los Mongoles
s. XVI	Los rusos penetran en Siberia / Occidente obtiene una colonia en Cantón
1644 - 1911	Dinastía de los Manchú
± 1800	Los gobernantes hacen lo que quieren
1839 - 1842	Guerra del Opio
1851 - 1864	Levantamiento de T´ai p´ing
1853	Japón abierto al comercio por los Estados Unidos
1857	Francia e Inglaterra luchan contra China
1894 - 1895	Japón derrota a China
1899	Levantamiento de los Boxers

1911	Proclamación de la República
1916	Muerte de Yuan
1919	Movimiento «4 de Mayo»
1921	Fundación del PCCh
1923	Primer Frente Unido KMT-PCCh
1925	Muere Sung; Chiang-Kai-shek sucesor
1926	Marcha hacia el norte
1927	Ataque contra el PCCh
1931	Republica Soviética de Jiangxi
1934 - 1935	La Larga Marcha y 2º Frente Unido KMT-PCCh
1941 - 1944	Movimiento de rectificación
1945	Fin de la Segunda Guerra Mundial
1947 - 1949	Guerra civil
1949	Proclamación de la Republica Popular China / Chiang Kai-shek huye a Formosa / Supresión del latifundio
1950 - 1953	Guerra de Corea
1953	Colectivización
1957	Las «Cien Flores»
1958	El «Gran Salto Adelante» / Empeoramiento de las relaciones con la URSS
1964	1ª Bomba atómica china
1966	Revolución Cultural
1968	1ª Bomba de hidrógeno China
1970	Lanzamiento del primer satélite artificial Chino
1971	Acercamiento USA-China
1972	China miembro de la ONU

LITERATURA

– Bao Ruo-wang. *Gevangene van Mao*. Het Spectrum, Utrecht.

– Ch'en, Jerome. *Mao's geschriften*. In den Toren, Baarn.

– Ch'ien Tuan-sheng. *The government & politics of China*. Stanford, 1950

– Han Suyin. *The crippled tree*, London 1968. *A mortal flower*, London 1970. *Birdies summer*, London 1972. *The morning deluge, Mao Tsetung and the Chinese revolution*. *China in the year 2001*, New York, 1967

– Mao Zedong. *El Libro Rojo*

– Mehnert, K. *Peking und Moskau*, Stuttgart 1962.

SEGUNDA PARTE

EL HECHIZO DEL PENSAMIENTO MAOISTA

INTRODUCCIÓN

Este tema va ordenado en capítulos. Estos forman parte de un mayor estudio que tienen relación con el pensamiento maoísta en la teología, según queda patente en las conferencias organizadas por el Consejo Mundial de Evangelización que, como continuación de la de Bangkok, se celebraron en 1974 y 1976.

También la iglesia católica-romana se halla mezclada en esto. El propósito de este escrito es un tanto general, si bien se señalarán de vez en cuando, expresiones y líneas de pensamiento manifestadas durante dichas conferencias ecuménicas. Por lo demás, empalmo con la referencia histórica precedente. Así pues, la intención de esta segunda parte es buscar:

- Las «cosas que están detrás de las cosas»
- Las razones del «éxito» en China
- La aceptación que este pensamiento maoísta va obteniendo en el resto del mundo

1.
LA LARGA MARCHA

Todo lo que cabe decirse de la China de hoy, por lo general, se puede expresar únicamente en grado superlativo. Todos los que estudian este gran país están de acuerdo en que apenas se puede exagerar sobre lo que Mao y su pensamiento han realizado. Lo que en veinticinco años se ha conseguido en China no tiene su igual en la historia humana, y amigos y enemigos –¿¡y quién se atreve aún a llamarse enemigo de China!?– se admiran de este fantástico proceso, por el que el dragón dormido;

- se ha despertado,
- se ha hecho mayor de edad, y
- es tenido como ejemplo para el mundo.

Para entender plenamente lo que aquí se trata, hemos de intentar no solo comprender a Mao como un gran pensa-

dor y hombre de estado, sino que sobre todo debemos tener en cuenta el fenomenal «taller y el crisol» con los que Mao y su guardia roja han forjado el núcleo de la nueva China. Esto prueba la llamada «Larga Marcha» durante los primeros años treinta, en la que millones de personas estuvieron implicadas en su huida de los nacionalistas a través de desiertos, durante tórridos veranos y gélidos inviernos, y en las circunstancias adversas del lejano oeste de China, solo comparable con Siberia.

Durante esta larga marcha que costó la vida a cien mil personas, nació propiamente la «Nueva China»: no fue solo una huida y supervivencia del Partido Comunista de China (PCCh), sino sobre todo el descubrimiento de una nueva manera de vida. En el periodo de muchos y graves ataques, se pusieron en práctica y se probaron principios como estos: un ejército sin amotinamientos, enseñanza a los analfabetos, concienciación de mutua unidad; principios de riego y cultivo, lucha contra los elementos con poco más que las propias manos. He aquí lo que han probado y desarrollado los pensamientos de Mao. Como un teólogo lo ha expresado: «Si no conoces esta historia, no comprenderás nada de todo esto; pero si la conoces, lo comprenderás todo».

El efecto de esta Larga Marcha es un conocimiento avasallador de principios que realmente operan, un ejemplo para toda China, y algo que merecía la pena de ser aplicado en todo el país tras la «liberación» en 1949. Pues Mao no solo ha escrito sobre revolución y ha mostrado profundamente

donde los regímenes imperantes eran deficientes y donde no podían ser de otra manera, como la revolución de Sun Yat Sen, alrededor de 1910. Pero a diferencia de otros, Mao pudo vanagloriarse de lo que había ocurrido en Yenan –un lugar importante en la Nueva China–. Y él había capitaneado el Ejército Rojo que no solo pudo derrotar a japoneses y chinos nacionalistas, sino que también podía colaborar constructivamente a una nueva convivencia roja. El pensamiento revolucionario de Mao ha demostrado su valía, y ahora se hallaba en pie una grande y consagrada «¡masa de millones de gentes, pertrechada de una alta moral para enseñar a cientos de millones de chinos, que los pensamientos y los hechos de Mao son uno y operan!»

Y así, la Larga Marcha no solo tiene dimensiones geográficas y militares, sino que de hecho se ha convertido en historia china, escrita en los corazones de millones de gentes que ahora se han transformado en enviados consagrados a Mao. Realmente, pues, fue una Larga Marcha de una cultura en otra, partiendo de un mundo tradicional y jerárquico hacia una comunidad moderna, socialista, de igualdad.

En 1935, durante el Congreso del Partido en Shanxi, Mao calificó a la Larga Marcha como: «un manifiesto, un poder de propaganda, una máquina sembradora». En Yenen y en las otras provincias del oeste «se ha sembrado mucha semilla que algún día brotará, crecerá, florecerá y llevará fruto, y entonces producirá una cosecha para el futuro» –son palabras tomadas de las *Obras Selectas* de Mao Zedong–. De esta for-

ma se reveló una calidad de vida que China no había conocido hasta entonces.

China, en su búsqueda desesperada por una revolución que la liberase de sus lazos hacia un mejor nivel de vida para todos, ha abrazado gustosamente las promesas de Mao, y tanto más, porque éstas estaban basadas en hechos. Y también ha querido pagar el precio que para ello fue exigido con relación a la libertad personal del pensamiento –corrompido, la mayoría de las veces–. En muchas campañas intensivas fue rara esta voluntad libre, esta suficiencia, de aquellos que eran rebeldes –los terratenientes, los intelectuales, los religiosos–, hasta que también éstos, con un entusiasmo que nada respeta, pudieron sumarse a la «clase baja y media de campesinos y obreros».

Todos aquellos que actualmente visitan China se llevan la experiencia de este país como un gran jardín de frutos. Pero no son solo frutos tangibles, como manzanas o almendras o naranjas, sino lo más principal: que China es un gran jardín donde los pensamientos que han sido sembrados en las provincias del oeste, en todas partes han producido una gran cosecha, una infraestructura cultural que no tiene igual en la historia de China:

- una noción general de unidad y solidaridad,
- industrias impresionantes,
- una formidable reforma agraria, y
- ciudades sin ruinas, sin crímenes y sin basuras. Y a los ojos

> de muchos, también de teólogos (del Consejo Mundial de Iglesias), ¡ahora, China misma se ha convertido en una «máquina sembradora» para todo el mundo!

Muchos de estos teólogos actuales consideran la acción salvadora de la Larga Marcha de China de la misma magnitud e Importancia que el Éxodo del Pueblo de Dios bajo Moisés. Son no solo las privaciones y sacrificios los que aquí cuentan –pues éstos siempre han existido a través de toda la historia humana– sino que, a los ojos de estos líderes religiosos y de otros muchos, se trata del efecto salvador:

- un pueblo (Israel, China),
- los pueblos limítrofes, el mundo.

Ha ocurrido algo que, cuando lo podemos comprender, es la clave para una imagen del mundo totalmente distinta, por la que se realiza algo que no se ha oído en el mundo de ahora. Nuestro mundo piensa en términos de técnica y cómo el mundo puede ser cambiado por ellos, pero el problema real es un cambio de manera de pensar o de *pensamiento*.

Los «canaanitas» de Mao, que debieron ser exterminados completamente, no son simplemente hombres como enemigos de clase –tal y como se opina en Rusia–, sino antes bien sus «pensamientos equivocados». El campo de batalla chino no es un lugar localizable, donde el enemigo es derrotado, sino que es la vida del pensamiento del pueblo, que ha de ser for-

mada de nuevo. La Larga Marcha es únicamente la prueba tangible de que eso es posible, y se remite a ella como los judíos en el día de Sábado cuentan a sus hijos acerca de Moisés y de la huida de Egipto, a través del desierto, hacia el País Prometido.

A veces y en algunos escritos –por ejemplo, en *La Teología de la Liberación* de G. Gutiérrez–, se llega a decir:

> *«El éxodo sacó de Egipto a los hijos de Israel, pero cada generación, a su vez, nuevamente tiene necesidad de un avivamiento para ahuyentar a «Egipto» de los corazones de los israelitas. Así ha ocurrido también en China. Por un hecho de un poder casi místico, los soldados de Mao huyeron del Kuomintang, y al propio tiempo erigieron las señales de una nueva época en las entrañas y en el pensamiento del pueblo.*
>
> *Pero es preciso una revolución constante y permanente para impedir que el pensamiento del pueblo vuelva a embrutecerse, de tal forma que las gentes se mantengan firmes y el fuego de la revolución no se apague; pues entonces vuelven de nuevo todos los vicios y defectos del capitalismo y de la reacción del revisionismo en una palabra: del propio yo; y todos éstos vuelven luego a tomar posesión del hombre y de su convivencia con los demás».*

Ahora resulta que, los teólogos a que ya me he referido, han descubierto que 2.000 años de Cristianismo evidentemente

no han podido cambiar el mundo como los 25 años de Maoísmo han transformado a China. Y así, al final de su coloquio celebrado en Lovaina (septiembre, 1974), concluyen:

> *«Está fuera de toda duda, que nuestra Larga Marcha será larga. Muchos montes deben ser trasladados, muchos puentes deben ser construidos entre mentalidades y sistemas. No nos desalentemos. Porque aún queda muchísimo trabajo por hacer, esperamos que en los meses y años siguientes iremos adelante con lo que ahora hemos comenzado, de suerte que las gentes se den cuenta del poder de convencimiento desde el que el Evangelio habla. El mundo no-chino debe mostrar una mayor apertura hacia China, sus valores, su esperanza y temor; al lado de esto, convenimos en aceptar el reto para edificar nuestra humanidad como cristianos, nuestra propia identidad, libres de todo lo que socio-culturalmente nos aliena».*

Pocos se darán cuenta de lo que esto contiene e implica: yo intentaré mostrar el enorme influjo que esto tendrá en el pensamiento del occidente cristiano. Aquí, la frase clave es: «manos sucias» o «ensuciarse las manos», es decir, apenas cuando nos atrevamos a manchar nuestras manos, acertaremos y nada será imposible. La expresión «manos sucias» hemos de comprenderla bien, pues no se trata aquí del significado literal, sino del significado filosófico, como

J. P. Sartre lo ha introducido y llevado a la práctica. En el existencialismo el hombre es confrontado con fenómenos en el mundo que limitan su libertad personal; Sartre, en su escrito *Mains sales* (manos sucias), enseña que la auténtica libertad únicamente se puede conquistar a costa de principios morales. La libertad puede ser de más valor que el nombre, la riqueza o incluso la vida de otro. Por tanto, si quieres tu libertad como los existencialistas la enseñan, debes estar dispuesto a romper toda barrera moral siempre y cuando esto sea exigido.

Junto con Sartre, muchos otros han dejado expedito este camino hacia la libertad, no solo al individuo, sino también a muchos grupos de gentes que son presionados por otros. Citaré unos cuantos de esos allanadores de caminos:

- Darwin: en biología.
- Freud: en psiquiatría.
- Bonhoeffer: en teología.
- Margareth Mead: en antropología.

El mensaje de todos estos hombres y mujeres es indicar las barreras que impiden el camino hacia el verdadero progreso, que limitan el pensamiento del hombre, y dan a estas barreras nombres sugestivos –*nomen est omen*–. A estas dificultades las llaman, por ejemplo: tabús, mitos, aviejadas interpretaciones de la Biblia. Y ahora llegan esforzados y modernos caballeros que rompen esas barreras y, de esta

forma, liberan a las gentes. Así es como se esparce la semilla para una cosecha que saca de raíz viejas ideas y conceptos.

A estos líderes del pensamiento, y a muchos con ellos, hay que compararlos con las «máquinas sembradoras» de Mao, por la proclamación de sus manifiestos, y por preparar, de esta forma, un camino a través de los corazones y el pensamiento del hombre occidental, y, muy frecuentemente, también de los cristianos. De esta manera, el término «manos sucias» se hace simbólico para una mentalidad con la cual los viejos valores son sacrificados al asunto de la liberación de millones de gentes. «No existe otro amor que el amor de clase», o sea, el amor existe solo dentro de tu propia clase. Si tus padres, tu hijo, tu marido o mujer, tu profesor, tu discípulo, o cualquiera que sea quien te ama o a quienes tú casualmente amas, pertenece a otra clase y persevera en ella, entonces tienes que odiarle, combatirle, querellarte contra él, e incluso matarle o denunciarle a aquellos que le matarán o mutilarán. Odio de clase está por encima del amor humano, el amor humano está por debajo del amor de clase. Y así, no solo se deben derribar barreras y abandonar viejos tabús, sino que en nombre del materialismo dialéctico se han de poner nuevas fronteras a las que es preciso atenerse.

En este principio descansa, por ejemplo, la llamada teología de la liberación, la cual parte de que, a menos que estemos dispuestos a ensuciar nuestras manos, no veremos la «Utopía».

Esta mentalidad está tan directamente en contra de nuestra prístina exégesis bíblica, que es preciso muchísima gimnasia mental teológica para poder dejarla paso libre. Pero las contradicciones y los absurdos del actual mundo cristiano son un poderoso aliado para aquellos que crean y proyectan este «Camino Nuevo».

Otro tanto ocurre con los éxitos manifiestos en China y en otras naciones donde Mao ha proclamado sus pensamientos como el Evangelio de estos tiempos actuales. Los mencionados coloquios o «estudios de China», organizados por el Consejo Mundial de Misiones, son la prueba de cuán serios son «nuestros» teólogos al hacernos un llamamiento para seguirles en su «Larga Marcha». Su objetivo es ayudar a dar forma al «Hombre Nuevo», al que le esté permitido vivir en la «Nueva Sociedad». Para esto tienen que ser desenmascarados y erradicados muchos tabús y mitos. Ello significa una «Larga Marcha» para toda la humanidad, un peregrinar hacia el «Mundo del Hombre» (análogo a *La Ciudad del Hombre* de Harvey Cox).

En esto se sacan muchos paralelos con el Evangelio de Cristo, y se usa todo el arsenal de la terminología bíblica: confesión de pecados, perdón, comunión con otros, Hombre Nuevo, justicia, cruz, negación de sí mismo, Reino de Dios, lucha espiritual, discipulado, etc. Esto no obstante, hay una manera clara y sencilla para discernir el espíritu con que se habla: estos teólogos mencionados no tienen necesidad de

un retorno personal de Jesucristo, y por eso este tema debe permanecer tranquilo. Pues esto también cabe decirse del significado y función de Israel o de aquellas promesas de Dios que aún deben cumplirse. No, la historia de la salvación para Israel y llevada a cabo por Jesús, ha jugado su papel y está «concluida». De esto, nada saben los maoístas, y ¿por qué habrían de saberlo? Pues ahora es importante una sola cosa: el hilo de la historia de la salvación vuelve a ser tomado ahora por un «Hombre Nuevo» que ha demostrado ser el «Salvador» de China: Mao Zedong, y su hijo espiritual: el pensamiento de Mao. Y así, a todos se les ocurrirá la pregunta de la Larga Marcha: *QUO VADIS*.

2.
EL ALMA DEL PENSAMIENTO DE MAO

Es seguro que causará bastante extrañeza pensar que el pensamiento de Mao tiene un alma, y que ésta también tiene padres.

Quizá vemos a Mao como dictador o como eminente hombre de estado, o como gran filósofo, o como un poderoso hombre de guerra; indiscutiblemente que también es todo esto.

Otros pueden ver a Mao como un exponente de poderes nunca conocidos, o como falso Mesías, como precursor del Anticristo; y por supuesto que una tan fuerte personalidad puede ser utilizada de modo poderoso por poderes celestes para lograr con ella fines y objetivos espirituales que están fuera del alcance de las personas.

Pero Mao Zedong, igual que todos nosotros, fue un ser complicado que reúne en sí mismo diferentes características

que están determinadas histórica y espiritualmente, y que, a fin de cuentas, le han hecho como él es.

Mao Zedong –oficialmente– no ha tenido hijos, pero esto no obstante perdurará, tras su muerte, con sus escritos y pensamiento. ¿Qué clase de pensamiento es éste, que a veces es designado como pensamiento Maoísta-Leninista-Marxista y en abreviatura MLM?

Es casi imposible resumir este pensamiento-MLM, y muchos libros y tratados se han escrito sobre esto.

Este ensayo mío será conciso, y la conclusión es que el pensamiento-MLM es un conglomerado de:

- Leninismo marxista
- Confucianismo
- Evolucionismo

De esta forma, bien es verdad que únicamente me pronunciaré sobre una parte, pero ciertamente una parte esencial del pensamiento-MLM, que será suficiente para poder comprender por qué este pensamiento ha tenido tanto éxito en China. Éxito que también va a conseguir en Occidente.

I. Marxismo/Leninismo

Después que Mao fue testigo del fracaso de anteriores revoluciones –la «democracia liberal» de Sun Yatsen y la «revo-

lución occidental» de Chiang Kai-shek– llegó a la conclusión de que un cambio democrático en China estaba predestinado al fracaso, y que únicamente una revolución ideológica como el marxismo podía romper las cadenas de la sociedad y del pensamiento humano. Este último elemento, el pensamiento humano, no procede del marxismo, sino del confucianismo, y precisamente por este elemento el pensamiento de Mao obtuvo su propio y típico estilo o carácter.

- Marx enseñaba: Utopía producirá el «Hombre Nuevo».
- Mao enseña: El «Hombre Nuevo» producirá la Utopía.

Uno de los puntos capitales del Marxismo es la dialéctica aplicada. Ésta proviene de los filósofos alemanes Hegel y Kant, y la doy como conocida de los lectores.

Ahora bien, de hecho el Marxismo ha aplicado bien la dialéctica, en una ocasión y no más, y precisamente esto es la razón de por qué la revolución rusa ha encallado:

- No ha podido estimular por más tiempo a las masas, por lo que muy pronto se hubo de recurrir al terror externo. Esto está totalmente en contra del concepto de Mao acerca de la evolución, como se verá después en el punto 3.
- Ha traído consigo u originado revisionistas o incrédulos, y ha provisto de mártires por una causa «opuesta», por lo que se le ha hecho un gran daño al fuego revolucionario. Para resolver ahora este problema, Mao descubrió que la

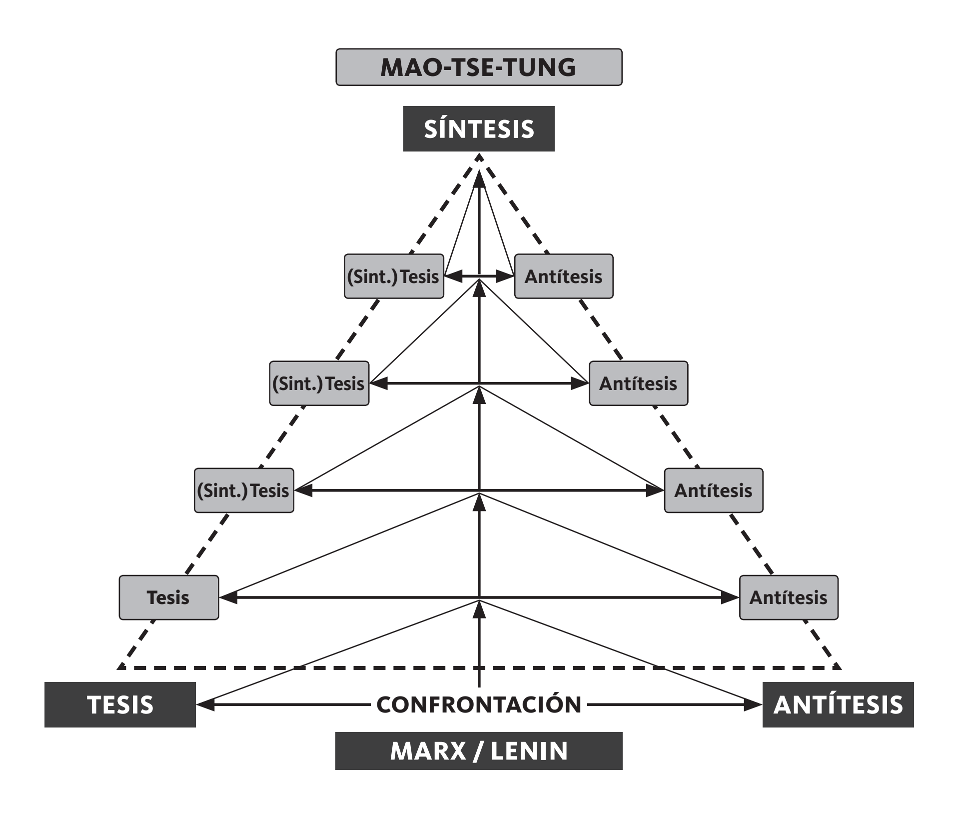
revolución debe ser permanente y además tiene que ser alimentada desde dentro.
- Cada cinco años debe darse un nuevo curso u orientación: la dialéctica es preciso que nunca cierre la boca.
- Nunca jamás debe permitirse que el pueblo crea que «ya está», pues entonces surgiría nuevamente una élite.

El mayor ejemplo de tal revolución dentro de una revolución es, naturalmente, la Revolución Cultural, que duró de 1966 a 1968 y significó un vuelco cultural fantástico para todo el país. Uno de los mejores ejemplos de cómo Mao usó la dialéctica es su ensayo *Sobre las antítesis* (1957), en el que hace distinción entre «antítesis» dentro del pueblo o la clase, y «antítesis» entre pueblos y clases recíprocamente. En esto se explica cómo las antítesis no deben ser vistas como un obstáculo para el progreso, sino como el motor para el progreso, porque ellas están en disposición y son capaces de romper los intereses establecidos. Fortalezas de estabilización y tradición, que parecen demasiado fuertes para ser asaltadas, pueden ser vencidas y eliminadas por el uso de antítesis. Una vez que captas esto, confiesas con Mao: «Todo fue hecho por la dialéctica, y sin la dialéctica ninguna cosa se hizo de las que fueron hechas».

Dialéctica entre las clases sociales, y dialéctica dentro de las mismas, si es que puedes tratar con ellas, pues entonces verdaderamente nada es ya imposible, como más adelante veremos.

¡Mucho habría ayudado a los americanos y sus aliados, si durante los últimos veinte años se hubiesen percatado cuán poderoso potencial ha alcanzado Mao en dialéctica aplicada, en guerrillas, en estrategia de guerra psicológica, en guerras de liberación, en polémica internacional en política mundial!

Esquemáticamente el uso Maoísta de la dialéctica puede ser planteado frente al uso marxista de la misma como sigue:



II. Confucianismo

Mao tiene una «relación dialéctica» con Confucio (± 500 a. C.). Por un lado el pensamiento de Mao está conformado por Confucio; pero, por otro lado, Mao ha experimentado el confucianismo como un poderoso impedimento que obstaculiza un progreso real.

Las cuatro viejas cosas que durante la Revolución Cultural fueron combatidas, están fundamentadas en el confucianismo, y son las siguientes:

- Los fuertes lazos familiares –¡incluso después de la muerte!–.
- El concepto de una jerarquía de relaciones sociales.
- La armonía.
- El balance en las relaciones humanas («Jen»).

Todo esto puede conducir fácilmente a un entente en el orden de estructuras y valores establecidos, a un abuso de privilegios (corrupción), y al conformismo. Todo lo cual había ocurrido en China. Y así, la «Segunda Revolución Cultural» tiene como blanco a los «enemigos del pueblo y de la revolución»: Confucio y Lin Piao.

Pero, por otra parte, los principios morales han ejercido una gran influencia en el pensamiento de Mao. Por ejemplo, el principio del valor del hombre como individuo.

Según el Marxismo, el hombre individual no tiene valor alguno, sino únicamente en relación a la masa; como par-

te de la lucha de clases puede tener su parte en el proceso dialéctico por el que finalmente la Utopía tomará cuerpo. Si una determinada persona o un grupo concreto de personas no estimulan este proceso, no hay razón alguna por la que estas personas no habrían de ser quitadas completamente de en medio.

Pero en el confucianismo, el hombre tiene valores como persona, y propiamente cada hombre es un mundo en sí mismo, absolutamente único y preciso, y por esto es menester que, como tal, sea visto y reconocido. Esto mismo tiene validez también para los procesos sociales de los que el hombre forma parte. Ahora bien, en Mao Zedong, por así decirlo, la antítesis entre el pensamiento marxista y el pensamiento de Confucio ha sido sublimada, por vía de un proceso dialéctico, en la síntesis del pensamiento de Mao.

Lenin y Marx ponen el acento en la sociedad de la que todos los individuos a menos que sean renegados, imperialistas o capitalistas, forman parte. Confucio recalcó el micro mundo de cada individuo y, partiendo de esto, desarrolló un sistema de relaciones humanas.

El Maoísmo combina la fuerza del celo marxista revolucionario con la práctica humanista del confucianismo.

En ocasiones, Mao tiene que arremeter con fuerza contra Confucio, concretamente allí donde sus resultados están en pugna con los intereses de la revolución, pero siempre nos encontramos aquí con la corriente subterránea del humanismo de Confucio, que:

- Determina la diferencia entre Maoísmo y Marxismo.
- Explica por qué la revolución de Mao es absolutamente china, y no un artículo importado de occidente.
- Aclara por qué tantísimos teólogos –cuyo corazón es más humanista que discípulo del Cristo de las Sagradas Escrituras– abrazan tan ávidamente el pensamiento y las prácticas de Mao.

Otra faceta del confucianismo es el poner acento en las relaciones humanas, lo cual conduce a una concienciación de familia y clan muy poderosa. Son características las relaciones maestro/subordinados, tal y como éstas llegan a manifestarse entre:

- oficiales y soldados;
- eruditos y campesinos;
- hombres y mujeres;
- mandarines y súbditos;
- padres e hijos.

Nuevamente aquí, por el pensamiento de Mao, se abre un mundo de tensión dialéctica entre estas conquistas en la cultura china. Por un lado, una fuerte oposición porque se ha hecho evidente que todas estas relaciones conducen a la oposición de los soldados, de los campesinos, de las mujeres de los súbditos y de los niños –el noventa y nueve por ciento del pueblo que Mao quiso «liberar»–, y «al propio

tiempo» esto se ha convertido en el cimiento para las nuevas entidades de las que China, actualmente, consta. La brigada de producción, la comuna, el distrito, todo lo cual son escalones jerárquicos del individuo para con el Estado que todo lo continúa abarcando para el individuo –¡y esto en el país más grande del mundo!–, y con lo cual se lucha por la mayor autarquía posible en sentido económico, tanto que, incluso durante el Gran Salto Adelante, se levantaron pequeños altos hornos por todos los caminos y ¡en todos los pueblos!

III. Evolucionismo

Un análisis del pensamiento de Mao nunca puede ser completo «porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?» (1 Corintios 2: 11).

Pero es absolutamente necesario que entendamos la forma en que Mao ha integrado en su pensamiento el evolucionismo como parte de su idea histórica.

Una vez más se evidencia cómo Mao es un producto típico del evolucionismo occidental y de la historia china: conviene que comprendamos cuánto debe sufrir un noble espíritu chino en la tragedia sin fin de su propia historia, manifiestamente sin esperanza de futuro y sin mejora de su suerte. Hubo inviernos en los que, solo en la provincia de Shaanxi –situada al Norte– murieron de hambre millones de personas –por ejem-

plo, en 1878 y en 1928–. Esto no era una excepción, sino una regla, y solo el número de víctimas variaba de un año a otro.

Ahora bien, el evolucionismo enseña que somos «hombre de camino»: cada generación y, en cierto sentido, incluso cada individuo es un precioso eslabón en este proceso. Esto nos impone la obligación de que no nos riamos vanidosamente de nuestros antecesores de la edad de piedra y de su gran parecido con los simios, sino que debemos ser conscientes de que el «Nuevo Hombre» –que más adelante realizará la Utopía, y que gozará de la misma– está aún por venir. También nosotros no somos más que «hombre de paso» un eslabón entre el «Hombre-mono» y el «Hombre Nuevo» –u «Hombre Noble»–. Darnos cuenta de esto, nos lleva a las consideraciones siguientes:

a. Un concepto o idea histórico: realmente hay un fin y una dirección para la historia. No todo es sin sentido ni vano, pero el «Nuevo Día» llega seguro –y ciertamente–, y Mao nos ha traído la «Nueva Aurora» del mismo. Mao, el «más rojo de todos los soles rojos, que brilla en el corazón de cada uno de los chinos».

b. El hombre porta una gran responsabilidad para con la historia, pues la revolución ciertamente sigue adelante, pero bien es verdad que lentamente. Por tanto, aceleremos este proceso y ayudemos un poco a la evolución, realizando ese «Hombre Nuevo», mediante el proceso de una revolución que siempre vuelve a empezar, permanente. O

como Mao lo ha expresado en una poesía: «Muchas obras esperan para ser hechas, y siempre imperiosamente. Diez mil años es demasiado tardar. ¡Acométélas ahora, este día, en esta hora!»

c. El hombre también es responsable para con el prójimo que está en un peldaño inferior de la escala de la evolución. Maldecirle es vil (Confucionismo), prefiramos ayudarle a desarrollar su pensamiento y a vencer su retraso, y educarle en un campo de trabajo correctivo. De este modo, todas las bravatas, acusaciones, críticas y juicios –y aquellas que llegan a escocer profundamente– debemos considerarlo a la luz del humanismo dialéctico de Mao: no con la exclusiva intención de romper, sino dirigidas hacia el progreso del individuo y, consecuentemente, al servicio de una evolución del mundo. Para que no lo olvidemos: China es portadora de una responsabilidad para con el mundo. Muy de otra forma que el imperialismo marxista –solo cuando todo el mundo es comunista, puede llegar a ser una realidad la Utopía prometida, y consecuentemente: de puertas para afuera–.

Fue Mao quien, en 1949, dijo: «Si estamos ocupados con la limpieza en nuestra propia casa, no podemos recibir visitante alguno».

Y así, en 1971, cuando China «adquirió la mayoría de edad», se abrieron las puertas, y una gran tromba de extranjeros entró en China.

* * *

Por consiguiente, lo anterior (a, b, c) son las tres «escuelas del pensamiento» que han formado el modo de pensar de Mao. Es imposible juzgar a Mao desde una sola escuela: Mao puede ser criticado únicamente por aquellos que saben –y esto no intelectualmente, sino por el corazón– y conocen el pensamiento de Mao.

Por consiguiente, no es extraño que muchos observadores occidentales –incluso muchos teólogos– estén dominados e inspirados por el poder del pensamiento de Mao, como se llega a manifestar en lo que con ese pensamiento maoísta se ha llevado a cabo.

Repito: hay un poderoso elemento «espiritual» en el pensamiento de Mao; son los poderes de las tinieblas que también elaboran su programa, como el apóstol Pablo escribe a los Efesios (6: 12).

Pero, al mismo tiempo, Mao también puede ser descrito en términos humanos, porque, prescindiendo de los poderes espirituales que influyen en su pensamiento, el modo de pensar de Mao ha recogido algunos de los más altos productos del espíritu humano, él ha cambiado a las gentes en un motor por el que «sus» ochocientos millones de chinos han encontrado una nueva identidad, una nueva motivación y una nueva idea de la historia.

En cierto sentido, el Marxismo es para Occidente, el confucianismo para China y el evolucionismo para todo el cosmos o mundo. Estos tres, juntos, establecen la base a los sentimientos que Mao ha expresado así: «bajo este cielo,

todo es posible», es decir, si al pueblo se le da una motivación y se lo moviliza. Esto nos hace pensar en la construcción de la gran torre de la que Génesis 10 nos habla, y cuya cúspide penetraría en el cielo. Allí, Dios reconoce este mismo hecho: ahora que ellos son uno, nada es ya imposible.

Y así, Occidente se ve confrontado con un poder que hace tambalearse los fundamentos de nuestro mundo, y promete una salida de emergencia a aquellos que abrazan el maoísmo. Pues es por la dialéctica por lo que Mao ha reunido esos dos elementos o extremos: el marxismo materialista y el humanismo confucionista.

Y mediante el acoplamiento o aplicación de esa misma dialéctica, también el mundo cristiano será testigo de una semejante armonización del marxismo-maoísmo y cristianismo. Esto es la «Larga Marcha» que los teólogos deben y quieren seguir, y que la mayoría de nosotros aún tenemos por delante. Pero ciertamente «Bangkok», las conferencias y coloquios sobre China y la Teología de la Liberación ayudarán a allanar el camino a muchos que aun deben seguir.

En este punto, como cristianos, podemos reaccionar de diversas maneras:

- negar, o aislarnos –hacer como si nada ocurriera–;
- cantar en el coro de los autocríticos y pedir «Salvación» al «Rey amarillo»;

- clamar, «¡VIVA China!», con el amor de Cristo.

Es evidente, que las dos primeras son puntos de vista anti bíblicos, si bien desde un prisma humano, en una situación complicada, son muy lógicos. Pero la tercera alternativa exige tres puntos esenciales:

- CHINA
- AMOR
- JESUCRISTO

El primero de esto puntos, «CHINA», diría que ha quedado bastante aclarado. Además, se han escrito muchos libros sobre este hermoso e interesante país, y en diversos grupos especializados en el tema chino hay mucho material disponible acerca de China. Esto nos podrá ayudar a estimar en su justo valor las noticias, frecuentemente contradictorias, que sobre China llegan hasta nosotros.

«AMOR» es una palabra que con frecuencia se usa mal, incluso en estos tiempos. En este estudio aparece algo del amor de Mao por China.

Mediante la combinación de marxismo, confucianismo y evolucionismo, conducentes a un maoísmo de fuerte dialéctica, y de una concienciación cultural e histórica, Mao ha acertado a descargar a China de su multisecular y continua apatía, y a darle un lugar en medio de las naciones de este

mundo. ¿Tenemos nosotros realmente una idea o somos conscientes del amor de Dios por China, donde tan pocos conocen a Jesucristo? Unámonos a Kangxi que, hace ya siglos, exclamó: «Si Jesucristo verdaderamente es consciente de lo que dijo e hizo, ¿por qué, pues, se mantiene afuera a la gran mayoría?». El congreso celebrado en septiembre de 1975, bajo el tema «LOVE CHINA», es quizá un estimulante para llenarse del amor de Dios hacia China.

«JESUCRISTO». Naturalmente que le conocemos. Es el Hijo de Dios, nuestro Salvador y Señor, el Alfa y Omega de la creación. Pero de la misma manera que la China de Mao provoca y desafía a los teólogos a una «Larga Marcha», así también nos debe hacer comprender a nosotros, de modo profunda e intensamente práctico cuán único y grande es Cristo. Él es capaz de eclipsar el pensamiento de Mao, porque a Él le ha sido dado todo poder (Mt. 28: 18).

Todo lo que Él busca, son discípulos que:

- no se engrían en sí mismos, quieran perseverar,
- se consagren como instrumentos para el Maestro: ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? (Mt. 20: 15).

3.
EL RADIANTE SOL ROJO

En 1965, Mao hizo una visita a Chiang kan-shan, una base en el lejano suroeste de China. Allí recuerda los hechos y sueños de 1927, cuando los Rojos fueron expulsados de Kuomintang por el ejército de Chiang Kai-shek. Esto fue la razón inmediata para la larga y peligrosa Gran Marcha, que tuvo como resultado una huida del Ejército Rojo hacia Yenan (Nw. China), en 1934. Enorme periodo el que se extiende entre el entonces y el ahora:

- La Larga Marcha, 1934
- La Guerra con Japón, 1937
- La Segunda Guerra Mundial, concluye en 1945
- La «Liberación» de la China continental, 1949
- La Guerra de Corea, 1950-52
- La Coexistencia Pacífica Bandoeng, 1955

- El Gran Salto Adelante, 1958
- La Ruptura con Rusia, 1960
- Primera bomba atómica de China, 1964

En aquel lugar (Chiang kan-shan), Mao mira hacia atrás, hacia el pasado, ve llegar el futuro y pone su confianza en la meta final, en un hermoso poema, titulado: *De vuelta en Chiang kan-shan*, un fragmento del cual, viene a decir lo siguiente:

> *«Han pasado treinta y cinco años como un movimiento de los dedos.*
>
> *Sube al noveno cielo para abrazar a la luna o sumérgete en la profundidad de cinco océanos para pescar una tortuga:*
>
> *¡AMBAS COSAS SON POSIBLES!*
>
> *Vuelve con gozo y una canción de victoria:*
> *bajo este cielo nada es difícil, si únicamente hay voluntad para ascender».*

Es este poema y aun otros dos más que serán citados, los que nos ofrecen una imagen de la resolución de Mao para ayudar a China. Por otro lado, nos espanta, cuando vemos las proposiciones casi mesiánicas del culto a Mao. ¡Ojalá que todo esto nos empuje hacia el Rey de Reyes y Señor de señores –también para China– Jesucristo (Apocalipsis 19).

* * *

El siguiente poema es de una joven, que confiesa:

> *«Si en todo un día no estudias los escritos del Presidente Mao no te sabrá bien el alimento, y de noche no cogerás el sueño.*
>
> *Si durante dos días no estudias los escritos del Presidente Mao, sentirás como si tus ojos estén cubiertos con escamas.*
>
> *Si durante tres días no estudias los escritos del Presidente Mao habrás perdido tu sentido de orientación, y tu mente se embrutece».*

El último poema que citaré está escrito por una viejecita campesina que, cuando vuelve a pensar en los «antiguos malos tiempos» que ahora son tiempo pasado, da gracias a Mao:

> *«El Presidente Mao es el gran líder del pueblo chino, el gran maestro de los revolucionarios del mundo, el rojísimo sol que brilla muy resplandeciente en nuestros corazones.*
>
> *Nosotros, campesinos pobres y clase media y baja, amamos encendidamente a nuestro gran líder Presidente Mao, y le damos todo nuestro apoyo, pues él tiene una gran fe en nuestra pobre y baja clase media campesina y nos dedica todo su cuidado y atención.*
>
> *Él es para nosotros lo que la sangre para la carne, el agua para el pez y la rama para el fruto. Nuestros corazones laten como uno solo.*

Él es nuestro guía, nuestro benefactor y salvador. Como un barco en el mar depende del timonel, y como todas las cosas vivas dependen del sol, así también nosotros campesinos de clase pobre y media no podemos estar separados, ni por un momento, de nuestro gran líder, el Presidente Mao.

Queremos obedecer al Presidente Mao; seremos sus buenos miembros en las comunas, y aprenderemos bien nuestras lecciones. Debemos estudiar y aplicar mejor y más creativamente las obras del Presidente Mao, y levantar más alto el estandarte del pensamiento del Presidente Mao, y hacer de todo nuestro pueblo y de toda nuestra nación una gran escuela roja del pensamiento de Mao».

Es mi intención limitar este capítulo a estos tres poemas, que nos convocan a que nos ejercitemos en lo siguiente:

- que nos demos cuenta de lo que Mao ha hecho por China, y lo que él significa para los chinos;
- que comprendamos por qué tantos observadores occidentales son hechizados por lo que Mao ha conseguido en China, y compararlo con nuestros pobres resultados;
- que reflexionemos sobre el efecto que un «hombre de Cristo» puede tener en esta situación.

¡PORQUE CHINA VERDADERAMENTE TIENE UN MENSAJE PARA TODOS NOSOTROS!

4. ¡FUERA NUESTRO PASADO!

En China, si fueras considerado como un enemigo del nuevo régimen, no se te incoaría un proceso, sino que serías citado ante una asamblea indagadora de criterios e ideas y de auto acusación. Allí, bajo la presión de las masas –entre los que también se encontrarían tus amigos y colegas–, se colocaría como un proyector de luz sobre todas tus malas acciones y fechorías para con el pueblo, para con tu propio interés, etc.: asuntos todos que entonces deberían ser confesados.

Esta presión psicológica era tan intensa que a veces las personas caían extenuadas. Pero finalmente, cuando eran reconocidas todas las fechorías conscientes e inconscientes, comenzaba un proceso de limpieza que podía concluir con una absolución política, tras lo cual se podía ser admitido de nuevo en el propio trabajo y comunidad de vida.

De forma semejante, también en Occidente ha logrado tener aceptación un sistema que arguye liberarnos de las actitudes viejas, hipócritas y burguesas que con tanta frecuencia impiden el desarrollo propio y el de otros, y que además mejora la comunicación recíproca. Todo esto tiene lugar bajo diferentes nombres, pero el término *Sensitivity Training* nos ofrece lo mejor sobre aquello que se pretende: la liberación de tabús, mediante un proceso de desenmascaramiento, para llegar a un progreso de desarrollo y comunicación.

En alguna parte de ese proceso llega el momento que la 'víctima» –o llamémoslo el «objetivo final»– comienza a darse cuenta de cómo todos sus actos y pensamientos estuvieron equivocados; y cuando comienza a hacerse la luz en él y acierta en la visión de una nueva estructura de valores, exclama: «Todo lo he hecho al revés; yo pensé que era bueno lo que hacía, pero incluso mi manera de pensar estaba herida». Este es el momento de un «nuevo nacimiento» cultural o político; ejemplo mundano de lo que el apóstol Pablo nos dice, cuando exclama:

> *«aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús» (Flp. 3: 8)*

Ese será el resultado, cuando una ideología débil se ve confrontada con una poderosa: los seguidores de la doctrina débil no pueden hacer otra cosa que reconocer la superioridad de la nueva ideología y exponerse a sus rayos pene-

trantes: donde él o ella quizá pasaron como honestos, pero ahora son descubiertos y tienen que reconocer su indignidad bajo el nuevo régimen. Pero, merced a Mao, hay perdón si el pecador confiesa sus pecados y promete conformarse a la nueva ideología. Este hecho significa el final de la frustración, pero también la aceptación de la nueva ideología en su propio corazón. Uno no puede vivir en China y secretamente continuar siendo burgués o capitalista, ¡oh, no! Todo el mundo es inquirido y tiene que aceptar, de todo corazón, el nuevo régimen y su sistema de premios y castigos.

Cuando ahora las iglesias se confrontan a sí mismas con la China de Mao, ocurre un proceso semejante. En primer lugar, admiten que el Cristianismo de antaño impuso condiciones imposibles a los chinos, obligándoles a renunciar a su entorno chino: abandonar la veneración a los antepasados, participar en los servicios (cultos) religiosos de los blancos y proteger este mismo culto, etc. Para abreviar: a los ojos de los teólogos de hoy, los misioneros de antaño no llevaron una ideología que fuese suficientemente poderosa para los chinos, y que pudiese resistir las tormentas venideras. No, a los ojos de los teólogos modernos, la «exousía» (perfección espiritual), bajo la que se encontraban los misioneros, apenas podía medirse con la «exousía» de la China de sus días, y mucho menos con la superior «exousía» del pensamiento de Mao.

No trascurrirán muchas fechas sin que estos teólogos hayan echado por tierra todos los valores y verdades que los misioneros introdujeron en China. De la misma forma, to-

dos nosotros nos sentimos obligados a decir a estos señores teólogos: que han renunciado a la autoridad de la Palabra de Dios, tal y como ésta se manifiesta en las Sagradas Escrituras, y que, en lugar de ellas, buscan un pacto con el «Rey Amarillo», cuya autoridad reconocen, y cuya gracia buscan.

Y una vez que estos teólogos hayan escogido la postura, libremente aceptada, de unos prisioneros del pensamiento de Mao, entonces cambia la escena y deben aprenderse las lecciones siguientes:

- la religión como «proyección»: el hombre busca proyectarse a sí mismo fuera de lo tangible y visible en algo «más alto», a lo cual llama Dios;
- la religión como «agresión cultural»; nosotros fuimos huéspedes en China, pero intentamos hacer cristianos a otros: ¡escandaloso!;
- el Cristianismo y la organización eclesiástica; denominaciones rivales entre sí; cada una con su jerarquía propia de estados eclesiásticos y laicos.

Una vez que la auto acusación, «¡Fuera nuestro pasado!», ha sido hecha, entonces hay lugar para valores constructivos. Y consecuentemente somos alentados a aprender, de modo positivo, la historia y las circunstancias, como por ejemplo:

- el movimiento ecuménico, en el sentido de quitar todas las divisiones entre los cristianos,

- el reconocimiento de una «pluriformidad», la cual vaya tan lejos que la verdad y la mentira han de ser toleradas juntas. «¡Todas las viejas escalas de valores eran discriminatorias frente a los que pensaban de otra forma»;
- un diálogo constante con otras religiones y otras convicciones, para llegar al descubrimiento de que «en todas partes se puede encontrar una parte de la verdad».

Cuanto más aceptamos el otro esquema de pensamiento (el pensamiento de Mao), tanto más nos sorprendemos que nos hayamos dejado mantener atrapados durante tantísimo tiempo por apariencias de épocas pasadas. Y asimismo mucho más podemos comprender la indignación de otros respecto de nuestras pretensiones: nosotros «lo teníamos», y necesariamente debíamos contárselo a los chinos. Pero lo que queríamos lograr, no operó ni cuantitativa, ni cualitativamente durante todos aquellos cientos de años que estuvimos en China. China se ha «liberado» de esto y ha logrado que todo el pueblo haya conseguido ahora un nivel de valores morales que nosotros antiguamente intentamos imponer desde nuestra cultura y religión. Y ahora los papeles se han cambiado.

Cuando en Occidente abjuremos de nuestro pasado, quizá llegue un tiempo en que las bendiciones de la China de Mao van a imperar. Con ello, a nosotros nos es permitido retener estos nombres nuestros: Cristo, Justicia, Resurrección...,

pero el contenido es determinado por el pensamiento de Mao, pues solo esto es operativo, ¿no es verdad? –dicen los teólogos admiradores de Mao–. Y así, el pensamiento maoísta puede, una vez más, dar un nuevo modelo de dialéctica; esta vez entre Maoísmo y cristianismo. «El maoísmo ofrece su terminología, el cristianismo sus valores, y juntos ambos, llega algo que curará a Occidente de sus achaques». Quien una vez ha aprendido a gritar «¡Fuera con mi pasado!», de hecho ha proclamado: «¡Fuera el sistema de valores que a mi me ha formado, y por el que yo he sido hecho el que soy!» Pero el milagro del pensamiento de Mao –y esto es muy distinto que el pensamiento de antiguos poderosos y revolucionarios– es: «¡Tú puedes volver a pertenecer, pues no tenemos nada contra ti, reaccionario, sino contra tu pensamiento. No el pecador, sino el pecado, contra esto estamos!»

Abajo nosotros, abajo nuestras pretensiones y nuestras arrogancias! En esto hay una clara resonancia de las reuniones de acusación chinas de los años cincuenta en Occidente. Aquí los espíritus han madurado, en muchas ramas de nuestra convivencia social, para gritar: ¡Fuera nuestro pasado! Y con esto, el elemento de la autocrítica hace su entrada; una autocrítica –sea bien entendido– según patrón maoísta. Y aquí se evidencia cómo la práctica romano-católica de la penitencia –que parecería cautivar también a muchos protestantes– está muy cerca de la autocrítica: la forma, en que uno hace penitencia por sus pecados, es propiamente un modo

tradicional de autocrítica solamente que ahora, para llegar a un examen en profundidad de tu conciencia, ¡se hace uso de métodos de sociología y de análisis histórico!

¿Y qué llega tras la penitencia (castigo) política? ¡La absolución política! Una vez hemos confesado todas nuestras actitudes equivocadas, que fueron inculcadas por una tradición y por una equivocada (es decir, religiosa) interpretación de la Biblia, nos será permitido a nosotros (Occidente e Iglesia) volver a colaborar para construir ese nuevo mundo, ¡porque nuevamente pertenecemos a él! Así se expresan los embaucados por el pensamiento de Mao.

Pero la Biblia enseña que hay dos caminos en que Mundo e Iglesia se encuentran mutuamente:

- en la cruz de Cristo, donde la Iglesia representa plenamente a Cristo como Señor: allí se descubre claramente la enemistad del sistema del mundo, pero al mismo tiempo se unen gentes que son llamadas de este mundo y llegan a Cristo como pecadores salvos;
- en la caída, donde la Iglesia como totalidad –simbolizada por la Mujer– se ofrece a sí misma al mundo –simbolizado por la Bestia–. Esto conduce a un pacto temporal donde la Mujer, orgullosa de la posición que ha alcanzado, dirige a la Bestia (véase Apocalipsis 17 y ss).

En este encuentro de Iglesia y China, somos actualmente testigos del preludio de ese desarrollo. Y de la misma forma que

Mao llevó a cabo esa milagrosa aleación entre el pensamiento marxista y confucionista, así también la Iglesia desarrollará su propia mezcla del pensamiento marxista y cristiano. Esto exige un proceso de dialéctica que la Iglesia está dispuesta ahora a aprender, y donde Bonhoeffer, y muchos teólogos con él, tales como Kans Kung, nos han precedido.

Ahora documentaremos este razonamiento, mediante la repetición de una serie de puntos tratados en dichos coloquios y seminarios sobre China:

- Si la Iglesia realmente esta dispuesta a iniciar un diálogo con China, esto lleva consigo que la Iglesia no debe ser tan arrogante al ofrecer algo, sino que ha de estar dispuesta a aprender muchísimo.
- La Iglesia ha rechazado aprender, y por eso su bien ganada recompensa fue que fuera desechada. Pero en el pensamiento de Mao hay mucho que es «evangélico.
- El Cristianismo de Occidente está muy atrapado en las mallas del sistema social explotador para que pueda comprender verdaderamente lo que la salvación por la liberación política encierra, tal y como China lo ha hecho.
- Cristianos en lugares del «Tercer Mundo», que han sufrido la persecución, están en mejor situación de comprender cómo aspectos importantes de las experiencias revolucionarias de China son, en realidad, manifestaciones de la salvación de Dios.

* * *

De esta forma, se prepara el camino hacia una «teología de la liberación» por conducto de un proceso dialéctico muy extraño: si los «cristianos imperialistas» realmente quieren renunciar tanto a su sistema de pensar como a su teología occidentales, no serán borrados de la escena, sino que ellos mismos formarán parte de la revolución del mundo. El factor decisivo ya no es por más tiempo: ser cristiano o no-cristiano, sino que ahora es éste: ser imperialista o revolucionario, con la promesa de que la identidad cristiana puede permanecer e incluso puede contribuir al fuego revolucionario. ¡No liguemos por más tiempo el nombre de Cristo al imperialismo, sino a la revolución: entonces alcanzamos auténtica gloria y honor! Y así, las pizarras son trastocadas totalmente, como se puede ver por la ilustración que sigue:

Autoridad suprema	**Jesucristo**	**Karl Marx**
Línea divisoria	• Sí o no «en Cristo»	• Imperialista o revolucionario
Líberación de	• Pecados • Juicio de Dios • Temor a la muerte • El infierno	• Viejas estructuras • El juicio del pueblo • Indigno de ser creído • Aislamiento
Salvación para	• Armonía con Dios • El cielo • La nueva tierra	• Proceso históricamente determinado • Utopía
Por medio de	• Cruz y Resurrección • Palabra de Dios y Espíritu	• Materialismo dialéctico (aunque también se usen términos bíblicos)

A ambos lados hallamos el: «¡Ay de mí, abajo conmigo!», pero ¡qué diferencia tan abismal! De lo que se trata es esto; cómo caemos y cómo nos volvemos a levantar:

1. morir y resucitar con Cristo en el poder de Su resurrección, y anunciar Su salvación a toda criatura en este mundo;

2. «muerto» por la lucha dialéctica de tesis-antítesis, y «resucitado» en la síntesis de un «Optimismo revolucionario», una «fe encarnada» y una «consagración inquebrantable».

Y Cristo, el Verbo de Dios, puede ser:

1. nuestra única y absoluta autoridad y fuerza;

2. nuestra «herencia religiosa preferida», que es tolerada por la nueva autoridad: el alma del pensamiento de Mao y los «poderosos del mundo» tras él (Ef. 6: 12!!!).

¡Abajo nosotros: no hay otro remedio! Algunos nos preceden, voluntariamente como heraldos de un periodo nuevo. China nos provoca a comprenderlo pero Cristo nos hace ver que Su camino es una alternativa muy cierta que no dejará de realizar, al modo de Dios, lo que todos buscan: la SALVACIÓN PARA EL MUNDO.

5. TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Los procesos que confunden a nuestras actuales estructuras sociales, comienzan todos con un «pensar de forma distinta». Es prácticamente imposible alcanzar los cambios más deseados solo por medio de la violencia de guerrillas. El poder de la mayoría de los movimientos de liberación es, pues, una combinación de violencia armada y una «máquina» de propaganda que justifica esta lucha. Lo notable en esto es que esta propaganda no solo se dirige a las masas oprimidas, sino también a las instituciones (el régimen en el poder) que así oprimen a estas masas. Y esto (violencia + máquina propagandista), entonces, opera cerca de las instituciones (régimen), de una de las siguientes maneras:

1. Comienzan a dudar de la justificación de su propio cometido, lo que conduce a una lucha interna. Esta fuerza dia-

léctica resquebraja el alma del hombre entre su fidelidad al sistema establecido (los valores de autoridad y orden) y la transigencia religiosa. Por otra parte, su fe recién adquirida en la acción revolucionaria, se encuentra como algo que es el único camino hacia estructuras más justas de la sociedad humana.

2. Si el hombre ve cambiar a muchos de sus amigos y colegas y les ve renegar de las últimas consecuencias de la antigua fe de ellos, se llena de tanta indignación que él mismo da un giro hacia la derecha y viene a caer en una posición reaccionaria de ultra-derecha. En este caso, el proceso dialéctico lo usa a él para servir a la causa del progreso, poniendo en ridículo y haciendo sospechosa su causa, lo cual ciertamente no es una tarea difícil.

De este modo, el pensamiento de Mao ha puesto en marcha en el resto del mundo un proceso dialéctico que, desde la esencia de este modo de pensar, siempre vencerá. Porque el hombre se encontrará siempre frente al reto del pensamiento de Mao, y tiene que aceptar una de ambas maneras de pensar o reaccionar.

No puede andar alrededor de ellas de un modo definitivo. Nunca se espera que abjure abiertamente de la sociedad occidental y de la fe cristiana, porque los caminos antes citados conducen aun más certeramente a la victoria. Esta es la razón por la que Mao pudo enseñar al Presidente de Tailan-

dia cómo debía actuar contra los guerrilleros maoístas, ¡en su país! Pues en los baluartes independientes de lo que no es el pensamiento de Mao, como: Tailandia, Taiwán (Formosa), el Cristianismo y las formas de vida occidentales, los procesos dialécticos antes citados se vuelven autónomos, procesos que se auto-refuerzan. Una guerrilla potente, o una ideología declarada pro Mao provocarían acciones en contra demasiado fuertes, y así movilizarían a la llamada «mayoría silenciosa». Pero los procesos dialécticos hacen su obra mucho mejor y mucho más profundamente: hacen volar a los viejos sistemas de valores culturales y religiosos, y sosiegan las posibles objeciones de la mayoría silenciosa. El paso del tiempo hace a estos procesos únicamente más intensivos, hasta que las tensiones internas y externas se hacen inaguantables, y una entrega total al pensamiento de Mao solo se experimenta como un alivio; sí, como una liberación.

Frente a este fondo filosófico de la lucha que es sostenido «entre bastidores», tenemos que colocar ahora a la «Teología de la Liberación». No son los peores entre los hombres los que se ocupan de esta teología, sino los más comprometidos en el terreno religioso y humano: la dialéctica hace de ellos su blanco. El primer movimiento o jugada es ya una sutilísima acción de «discernimiento de espíritus»:

- los dubitantes, aquellos que hacen preguntas, tales como: «por qué» y «por qué no», y en quienes actualmente la si-

miente de Kierkegaard y Bonhoeffer comienza a dar frutos para el asunto de la revolución,

- los de «derechas», los conservadores, las personas de ley y orden, los pensadores en blanco y negro, que se aferran a la doctrina de sus padres.

Deberemos tener muy presente el hecho enojoso qué, «desde un punto de vista maoísta», tanto el WCC (Consejo Mundial de Iglesias) como el CCC (Concilio Internacional de Iglesias Cristianas) favorecen, a cual más, el asunto de la revolución. En ambos Consejos forman parte personas que sinceramente quieren promover el Reino de Dios y se entregan al problema de la humanidad y del honor de Dios.

No voy ahora a seguir investigando esto, sino que me quedaré en la indicación de este hecho, en el que el más débil es manipulado por el más fuerte, hasta que madura el momento para una rendición completa. Pero, naturalmente todo depende de a quién confesamos como el más fuerte: Mao Zedong o el Cristo de las Sagradas Escrituras. Esto determinará nuestra posición en esta lucha intensa. Pues la Biblia enseña que Dios mismo usa los pensamientos de Satanás para servicio de Su causa, y que todas las cosas cooperan a bien para aquellos que aman a Dios (Rom 8: 28)

También la teología de la liberación queda fuera del espacio de este ensayo. Solo puedo señalar algunas líneas capitales de un pensamiento teológico que comienza a tomar

su lógico lugar en personas en las que arde el fuego dialéctico. Los objetivos de la teología de la liberación son:

- buscar una base bíblica para el movimiento de la liberación, de modo que tanto los cristianos perseguidos como los perseguidores se afilien y apoyen a dicho movimiento:
- reconciliar evidentes contradicciones entre Maoísmo y Cristiandad, y acentuar una nueva hermenéutica una interpretación no-religiosa de partes de la Biblia generalmente conocidas.

Puntos característicos son, por ejemplo:

1. El «aún no» (Hch. 1: 6) contra el «ahora» (Hch. 6: 1). «¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo?» Los 2000 años de la Iglesia frente a los 25 años de Mao.

2. La Cruz es usada para libertarnos a nosotros mismos (Cf. J. Moltmann). Los pobres ya han sido libertados por aquellos que los explotan, luego nosotros tenemos que ser libertados. Para los perseguidos, la cruz es una señal de «Insurrección» y «Resurrección».

3. El amor recibe otra interpretación. Paul Tillich, para ello, indica la concepción de Lutero sobre las «extrañas obras del amor». Con lo cual, los espíritus son madurados para expresiones o manifestaciones en las que se entendería

que los negros amarían a los blancos por el hecho de que matan un número de éstos. Entonces, los otros comprenden que el blanco y el negro son de igual valor y pueden amarse rectamente unos a otros, porque:

- el «amor» de los perseguidores a los perseguidos es paternalismo;
- el «amor» de los perseguidos a los perseguidores es servilismo.

4. Un ejemplo muy elocuente es lo que yo quiero llamar: el «Samaritano dialéctico». Es decir: en otros tiempos hemos practicado la beneficencia, pero esto no ha ayudado para nada. ¿Como es que apenas en nuestros días hemos acertado a ver y comprender aquello de lo que realmente se trata, o sea, mueran los «ladrones» (los explotadores)?

Esta época es como un juego espiritual «a las cuatro esquinas». Algunos cristianos han considerado secundario, sí, e incluso una amenaza, el trabajo social y el desarrollo, de suerte que se han aferrado demasiado a organizaciones, para poder llenar su tarea primaria de anunciar el evangelio y constituir y desarrollar la iglesia local.

Ahora todos estamos convencidos de la necesidad de la prestación de ayuda y desarrollo, pero entonces vuelve a abrirse paso un nueva tendencia: la de la concienciación política, un espíritu revolucionario; y esto, a su vez, es lo que

vuelve a recabar la plena atención: ¡Mueran los ladrones! Y si es preciso, ¡fuera nosotros y nuestro pasado! ¡Las estructuras de la sociedad han de ser rotas!

¿Cómo debe reaccionar el cristiano frente a esto?

El teólogo G. Gutiérrez entiende, «que la Iglesia debe dejar al mundo acercarse a ella, y que debe ser evangelizada por ese mundo» –pues la iglesia no es anti-mundo, sino humanidad o benevolencia que mantiene viviente al «mundo»–.

Dom Hélder Câmara, obispo romano-católico, brasileño, hombre que está intensamente ocupado en combatir la miseria humana, no pudo menos que llegar a la conclusión de que los cristianos «deben luchar juntos, codo con codo, con los comunistas contra la miseria humana». Y dice: «La teología de la revolución justifica la violencia como último medio de salvación, cuando los demás han fracasado. El uso de las armas contra los opresores no es, en ningún sentido, inmoral o anticristiano».

Y, ahora, ¿donde se halla la esperanza de este mundo actual?

- ¿En una revolución marxista, en el pensamiento de Mao, en un materialismo dialéctico, en una revolución mundial?

- ¿Debemos, sin más, replegarnos y esperar tranquilamente el retorno de Jesucristo: *Maranatta*?
- ¿o, cómo puede, de otra manera, manifestarse realmente la gran preocupación de Cristo para con aquellos que viven «en valle de sombra de muerte»?

SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS,
¿POR QUÉ NO RASGAS LOS CIELOS PARA DESCENDER,
DE MODO QUE TIEMBLE LA TIERRA?
SÍ, AHORA

LITERATURA

– George Patterson, *A Fool at Forty*, Long Riders' Guild Press.

– Stan Mooneyham, Jerry Ballard, Ted W. Engstrom, *China the Puzzle, World Vision Intern*. Regal Books.

– Mary Wang, *The Chinese Church that will not die*. Tyndale House Publishers (1972)

– Ken Ling, *The Revenge of Heaven*, Putman, N.Y.

– Leslie T. Lyall, *Red sky at night, Communism confronts Christianity in China*. Hodder & Stoughton (1969)

– Fred. Wakeman Jr., *History and Will, philosophical perspectives of Mao tse-Tung's thought*. University of California, press, Berkeley, Los Angeles.

– Paul E. Kauffman, *Confucius, Mao and Christ*. Asian Outreach, Hong-Kong.

– Gustav Weth. Sus libros y publicaciones en artículos.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

EL LARGO CAMINO DE CHINA 7

Introducción 9
1. La china antigua 13
2. Como un melón partido en rajas 22
3. Intentos para una restauración de china 28
4. La república popular china 39
5. Lista de fechas históricas 51
Literatura 53

SEGUNDA PARTE

EL HECHIZO DEL PENSAMIENTO MAOISTA 55

Introducción 57
1. La larga marcha 58
2. El alma del pensamiento de mao 69
3. El radiante sol rojo 84
4. ¡Fuera nuestro pasado! 88
5. Teología de la liberación 98
Literatura 106

Títulos publicados

- ***Institución de la Religión Cristiana***
  Juan Calvino
- ***Breve instrucción***
  Juan Calvino
- ***Respuesta al cardenal Sadoleto***
  Juan Calvino
- ***El catecismo de Heidelberg***
- ***La confesión de la iglesia***
  J. C. Janse
- ***Libro de alabanzas***
- ***Alabad y salmead (CD).***
  Los himnos del pueblo de Dios
- ***Palabras clave del Nuevo Testamento***
  Dr. H. J. Jager
- ***Los justos en la Biblia***
  Anthëunis Janse
- ***La tiranía del evolucionismo***
  J. C. Janse
- ***Enfoque cristiano de la ciencia***
  H. van Riessen
- ***Cristianismo y cultura***
  H. Gresham Machen
- ***Los doce artículos de la fe***
  A. J. Moggre
- ***Creemos y confesamos.***
  (Confesión de la Fe Belga)
- ***Decentemente y con orden***
- ***Los cánones de Dordt***
- ***La organización de la iglesia***
  F. Navarrete
- ***De la insignia cristiana***
  Charles Hodge
- ***El pacto de gracia***
  John Murray
- ***La fe de los humanistas***
  Francis A. Schaeffer
- ***El espíritu de pentecostés***
  F. van Deursen
- ***Los testigos de Jehová desenmascarados***
  C. van Dam
- ***Yoga, ¿La Respuesta?***
  J. L. van Baaren
- ***La revolución sexual***
  E. Beerman de Roos, W. G. de Vries

- ***Meditación trascendental***
  J. L. van Baaren
- ***Signos del ocultismo***
  Peter Beyerhaus
- ***Incredulidad y revolución***
  G. Groen van Prinsteren
- ***¿Qué es política cristiana frente a la del mundo?***
  A. Janse
- ***La palabra de Dios, libro de vida para este tiempo***
  A. Keizer
- ***El maoísmo***
  Vera L. Kerkhof, Robert H. Matzken
- ***La teología de la liberación***
  C. van Dam
- ***¿Por qué tanto Sufrir?***
  Adrian J. Moggré
- ***El pacto de Dios***
  Frans van Deursen
- ***Los salmos***
  Frans van Deursen
- ***Las cartas a Timoteo***
  Meint R. van der Berg
- ***Jeremías***
  Meint R. van der Berg
- ***Proverbios***
  Frans van Deursen
- ***El movimiento carismático***
  W. Smouter, E. Monjo, F. J. Kerkhof, A. J. Moggré, J. C. Janse, R. Cerni
- ***La epístola de Santiago***
  C. P. Plooy
- ***¿Qué nos espera?***
  Meint R. van der Berg
- ***Lámpara a mis pies es tu palabra***
  Pieter J. den Admirant
- ***Sola scriptura***
  Dr. Cornelis van der Waal
- ***Confesión de fe de Westminster***
- ***¡Pásalo!***
  Pieter L. de Jong
- ***¿Celebrando la Ley?***
  Hetty Lalleman

FELiRe

Providencialmente, en el año 1953 cierto empresario cristiano holandés visitó España en un momento de grandes restricciones para la iglesias evangélicas. El régimen franquista-católico había impuesto severos impedimentos para el desarrollo de la obra de Dios. La Sociedad Bíblica había sido clausurada, al igual que muchas iglesias protestantes, y las Biblias habían sido confiscadas. Viendo esta situación, el mencionado empresario holandés decidió comenzar un servicio de suministro de Biblias por correo desde Holanda. Así empezó una intensa campaña de apoyo a las iglesias, paliando en gran medida las carencias impuestas por las autoridades.

El siguiente paso se produjo cuando comenzaron a llegar cartas de hermanos españoles preguntando por diversos temas doctrinales y prácticos. Ello condujo a la publicación del *Catecismo de Heidelberg*, como buen exponente de las creencias cristianas reformadas. A partir de ese momento vino una serie de publicaciones que culminó con la aparición en 1967 de la magna obra de Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana*, en revisión de la traducción de Cipriano de Valera de 1597.

Muy pronto los contactos se extendieron a toda Latinoamérica, y desde entonces FELiRe ha suministrado sus libros a miles y miles de pastores, estudiantes, ancianos y otros ministros del evangelio. Hoy, FELiRe se complace en anunciar su disposición a colaborar con las iglesias de habla española, dentro de sus modestas posibilidades, por medio de sus instructivas publicaciones. Será un placer y un privilegio hacerlo así.

Que el Señor les bendiga.